

ESTUDIO SOCIOLOGICO SOBRE LA IMAGEN DE DIOS EN EL HOMBRE MEDIO DE CORDOBA

INTRODUCCION

Un hombre puede ignorar que tiene alguna religión, del mismo modo que puede desconocer que tiene un corazón; mas sin religión, lo mismo que sin corazón, el hombre no puede existir.

LEÓN TOLSTOI, *Religión y moral*

Existen muchos y muy buenos trabajos de sociología religiosa; sin embargo, hay pocos trabajos de sociología empírica dedicados a estudiar los comportamientos religiosos sobre todo de Latinoamérica y en particular de nuestro país. A su vez cada día se presenta una necesidad de tener conocimientos concretos sistemáticamente alcanzados sobre los diferentes aspectos de la problemática religiosa, y en especial de los comportamientos visibles del hombre medio y de sus motivaciones y actitudes.

Los distintos autores que se han dedicado a esta rama especial de la sociología¹ reiteradamente destacan la necesidad de realizar diferentes tipos de estudios empíricos porque ellos no sólo contribuirán al acrecentamiento del conocimiento científico sino también a desarrollar más efectivamente las actividades de quienes están en el desempeño de un rol religioso.

Con el deseo de conocer la creencia en Dios del hombre medio emprendemos esta investigación empírica. Esa creencia estaba también referida a tres mediaciones: la del mundo, la comunidad religiosa y Jesucristo. En base a ello realizamos el cuestionario. Nos contentamos con la información que recogimos a través de este instrumento, ya que consideramos que nuestro trabajo es exploratorio y descriptivo. Por tanto sólo nos interesaba descubrir ciertas regularidades empíricas. La mayoría de los lectores estarán más o menos familiarizados, a través de sus experiencias personales, con los hechos que aquí presentamos

¹ JOACHIN WACH, HERVÉ CARRIER, JOSEPH LALOUX, EMILE PIN, FR. HOUTART, J. M. JOHNSON, T. PARSONS, para citar algunos.

y ninguna de las cosas que aquí se describen puede calificarse de insólita. Pero es probable que puedan derivarse hipótesis e interpretaciones que vayan más allá de las nuestras, y a su vez que éstas puedan resultar útiles para estudios comparativos.

El logro de la investigación no sólo consiste en encontrar respuestas definitivas sino en poder formular preguntas interesantes que puedan requerir otros planteos.

Los resultados que aquí presentamos son el producto de haber visto los comportamientos religiosos a través de las variables de sexo, edad, ocupación, escolaridad y fuente de la creencia (familia, sí mismo y otros agentes).

AGRADECIMIENTOS

La investigación empírica requiere el concurso de muchas personas. En primer lugar de aquellas que por razón de circunstancias relacionadas a categorías o evaluaciones analíticas se convierten en informantes; o sea los poseedores o portadores de los datos que forman luego de su análisis un aspecto esencial del contenido del trabajo. En segundo lugar, de quienes en razón de sus conocimientos y voluntad de hacer se convierten en los realizadores de los aspectos técnicos del estudio. También obran como ayudantes importantes quienes estimulan al investigador para la realización de su labor profesional. Nosotros hemos contado con estas tres clases de ayuda y éste es el lugar para hacer público nuestro agradecimiento.

En primer término, y en forma muy especial, al reverendo padre Estanislao Karlic, quien nos proporcionó la oportunidad de realizar este trabajo. El, por ser perito en la Comisión Episcopal de Fe y Ecumenismo, necesita datos concretos para realizar su labor en la Primera Semana Nacional de Teología y posibilitar los trabajos especulativos siguientes.

A su vez este tipo de información se necesita para cumplir con el principio enunciado por Juan XXIII que dice: "la Iglesia debe leer los signos de los tiempos", lo que interpretamos como el conocimiento objetivo y metódico de la realidad sociocultural para poder adecuar las acciones a los fines propuestos, evaluando consciente y racionalmente los medios y las circunstancias.

Al interés del padre Karlic unimos nuestro deseo de conocer los comportamientos religiosos y evaluarlos desde una perspectiva sociológica.

Las cuestiones que se suscitan expreso y las que surgieron en el curso de la realización hubieran necesitado para una mejor explicación de un mayor conocimiento de doctrina y principios religiosos que humildemente declaramos que no poseemos.

Lo que contribuye a nuestra tranquilidad es que las investigaciones sobre aspectos de sociología religiosa son llevadas a cabo, en la mayoría de los casos, por científicos sociales que a esta especialidad agregan la condición de religiosos. Por tanto con una preparación teológica que les permite un margen más amplio de interpretación de hechos y circunstancias.

La encuesta fue preparada en colaboración con el padre Estanislao Karlic: largos meses llevó su elaboración hasta conseguir un instrumento satisfactorio. En esta etapa, como en la realización del código, colaboraron las señoritas Carmen Ofelia Ramírez y Susana Manzano, auxiliares de Investigación del Instituto de Sociología Dr. Raúl A. Orgaz, de la Universidad Nacional de Córdoba.

La licenciada señora Elsa Air de Newell ayudó eficazmente en las tareas iniciales de control y recepción de las entrevistas y en la codificación de las preguntas abiertas.

Las licenciadas Elsa Artesi y Amalia Juárez tuvieron a su cargo la corrección del código original y el control del procesamiento mecánico de los datos.

Las licenciadas Elsa Artesi, María Elena Páez y Ana María Correa hicieron la tabulación manual de los datos. La tarea la realizaron con tanta dedicación y eficacia que nos es grato no sólo expresarles nuestro reconocimiento sino que es nuestro deber hacer constar que sin su labor no hubiéramos podido hacer el análisis de los datos en el breve tiempo que dispusimos para ello.

Los encuestadores fueron estudiantes del Seminario Mayor, a quienes damos las gracias por su valiosa ayuda.

Finalmente, sólo nos cabe reconocer a aquellos que gentilmente se prestaron a dar sus opiniones para hacer posible nuestro trabajo.

Con la esperanza de satisfacer los deseos de unos, las necesidades de otros y ver reflejado el fruto de la colaboración de todos damos a publicación este trabajo. Con el propósito de descubrir otra parte de la realidad que nos circunda. Lo que tratamos de hacer objetivamente.

Si nuestra interpretación ayudara a comprender aún más al hombre y su hacer, nuestro objetivo se vería plenamente realizado.

I. — MARCO CONCEPTUAL

Antes de proceder a un examen directo de las relaciones recíprocas entre la religión y la sociedad y al estudio de las diferencias de los grupos formados en base a ciertas categorías analíticas, son necesarias algunas breves reflexiones sobre los conceptos usados como marco de referencia para realizar integralmente este trabajo. Fundamentalmente queríamos conocer la creencia en Dios, lo que comúnmente llamamos

la creencia religiosa. Al aspecto sustantivo de ésta la entenderíamos como el conjunto de representaciones; y que en este caso particular —por ser religioso— se referían a un testimonio sobrenatural.¹

Nos interesaba la aceptación intelectual más que el aspecto emocional. A su vez, queríamos detectar cómo la creencia en Dios sirve de base a la acción voluntaria, lo que constituye el carácter objetivo o visible de la experiencia religiosa. No dejábamos de tener en cuenta que un cabal conocimiento de la experiencia religiosa se logra a través de la interpretación de la expresión objetiva en cuanto ésta depende de la experiencia interna o subjetiva, la que también requiere una interpretación particular. Pero al respecto aceptamos lo que Max Scheller expresara: “El saber religioso es un conocimiento que no existe por completo con anterioridad a su expresión mediante el culto, sino que tiene a la adoración como vehículo necesario para su propio desarrollo. En consecuencia el acto religioso puede ser, en lo fundamental, un acto espiritual, pero es siempre de naturaleza física y psíquica y no tan sólo psíquica”.²

La definición de Rudolf Otto, “La religión es la experiencia de lo sagrado”, era la que más se adecuaba a nuestro intento: el estudio de ciertos comportamientos religiosos relacionados a las formas de creencia en Dios.

Si bien nos dedicamos a medir la experiencia individual de la creencia en cuanto ésta podía referirse a Dios, al mundo y al hombre y a sus interrelaciones, intentábamos también describir ciertos aspectos sociales, porque el viejo principio, *unus christianus nullus christianus*, tiene una vigencia real, ya que toda religión viva por su propia naturaleza debe mantener un aspecto social.

Así al creyente lo suponíamos miembro de una comunidad religiosa y a su vez ésta crea y modifica las concepciones y las actitudes de aquél.

¹ KINGSLEY DAVIS: *La sociedad humana*, tomo II, Eudeba, Buenos Aires, páginas 516 y 517. “La creencia religiosa es el aspecto cognoscitivo de la religión; trata de explicar la naturaleza y el origen de las cosas sagradas, y supone implícitamente que esas cosas existen”. Se refiere en primer lugar al mundo super-empírico, nos dice cómo es este mundo, qué tipo de criaturas lo habitan y cuáles son su historia pasada y sus intereses actuales; por encima de todo, nos dice de qué manera está vinculado dicho mundo con aquel en el cual vivimos en la realidad. Esto significa, en segundo lugar, que las creencias religiosas dicen también cuál es la naturaleza de los objetos sagrados y de qué manera se vinculan estos objetos con el mundo super-empírico. En ambos casos —y que se refieran a las cosas invisibles que están más allá de los sentidos o a los objetos sagrados que se hallan al alcance de la vista—, la creencia se basa en una actitud, y no en la observación. Es una creencia basada en la fe antes que en la evidencia; es, en el lenguaje bíblico, la sustancia de las cosas esperadas, la evidencia de las cosas que no se ven.

² MAX SCHELLER: *Von Ewigen und Meschen*, “Der Nem Geistverlag”, Berlín, 1933, especialmente parte II, capítulo VI.

Un interrogante que nos planteábamos era: ¿hasta dónde el que tiene mayor participación en la comunidad religiosa difiere en sus comportamientos religiosos y en las formas generales de pensar, sentir y actuar de aquellos que no participan?

Por tanto, correlativamente nos preguntábamos: ¿hasta dónde el ritual colectivo (su aceptación y rechazo) proporciona un medio para la renovación constante de los sentimientos comunes?

Otro interrogante nos lo era: ¿tienden a mostrar una religiosidad distinta (más perdurable y efectiva) aquellos que han recibido la creencia religiosa de sus mayores de aquellos que la han adquirido por su cuenta, y ambos muestran mayores diferencias con aquellos que la recibieron de otros agentes (maestros, ministros, catequistas)?

Por la creencia el individuo se relaciona con lo sobrenatural. De ahí que subdivida su situación en dos planos: aquel que está por encima y fuera de las cosas comunes de la vida cotidiana, y el mundo en el cual vive en la realidad. Por tanto tratamos de estudiar el tipo de relación que el individuo acepta entre esos dos mundos; y si en la relación con ese orden espiritual invisible se muestra dependiente, temeroso, reverente o es el amor el elemento dinamizador de esa relación. A su vez queríamos conocer también cómo ciertos elementos del mundo real facilitan o no la imagen perceptiva de lo sobrenatural. Y cómo se relaciona a esos elementos con la inadecuación en la lucha contra las dificultades de la vida.

La religión siempre se relaciona con valores éticos y morales, los que se objetivan en objetos de interés que se convierten en referencias concretas para el comportamiento de los individuos; o un punto de unión para todas las personas que comparten los mismos valores.

Si bien a todo lo precedente lo estudiamos como indicador de la expresión religiosa también admitimos que ésta se expresa en la doctrina, y el culto es su expresión práctica; sin embargo, no tratamos de estudiar a la expresión religiosa en estas manifestaciones, pero los comportamientos analizados hacían referencia a ciertos aspectos doctrinarios y a ciertos aspectos del culto ya que éstos condicionan el obrar religioso.

II. — PLANIFICACION DEL ESTUDIO

Cualquier comportamiento está afectado por una multiplicidad de factores. El comportamiento religioso —basado en una creencia determinada— o el comportamiento no religioso del individuo, que se daría por la ausencia de la creencia que lo sustenta y dinamiza, puede ser para quienes les interesa un problema social complejo.¹ Cualquiera

¹ En el mundo social una serie de condiciones se definen como un problema social.

sea la perspectiva social de estudio que lo considere. En ciertas circunstancias, con la esperanza de reducir el problema, o de cambiar alguna de sus condiciones “negativas” o “desfuncionales” se adopta una política social determinada.

Nosotros estudiamos aquí el comportamiento religioso —basado o no en determinada creencia— como un problema social, más en su aspecto fáctico que en su perspectiva problematizante para determinado grupo. No pretendemos insinuar política social alguna (en su sentido lato) pero sí es nuestra esperanza que la presentación del “problema” sea lo más clara posible y sobre todo tratar de detectar algunos de esa multiplicidad de factores, a que aludíamos en el primer párrafo.

El comportamiento religioso, fácilmente observable y cuantificable es el de la práctica religiosa. Dimensión que se apoya en los referentes empíricos de *practicantes* y *no practicantes*. A su vez, a la categoría de *practicantes* es necesario relacionarla a las obligaciones que le impone el Credo. Para los cristianos sería la práctica de misa dominical (semanal) o del deber pascual (anual) y las prácticas de devoción (misa, comunión, confesión frecuente, asistencia a diferentes ceremonias, etc.).

Pero para el análisis cabal de esas prácticas —o del absentismo religioso— es necesario tener en consideración ciertas variables sociales y psicológicas que obran como condicionamientos y que pueden aparecer como rasgos puramente biológicos, como el sexo y la edad; y son en cierta forma socioculturales (como lo son también el medio familiar, el medio rural, urbano, el grupo ocupacional y el medio histórico de una época determinada). A su vez los valores medios a los que el individuo responde pueden estar relacionados a un sistema sagrado o tradicional o a un sistema secular o moderno, o a uno y otro sistema contemporáneamente, según sea el grado de desarrollo en que se encuentra la estructura regional o la estructura nacional a la que el individuo pertenece y que están también obrando como elementos condicionantes (a nivel social y psicológico) para todos los comportamientos.

Y en lo que hace a los comportamientos religiosos —además de los condicionamientos citados— habría que agregar *los períodos estacionales* —es decir, períodos de la existencia en los que intervienen presiones externas o internas, unas veces a favor de la práctica, como en el caso de los niños y otras en contra, como en el período de la juventud, o en los años que siguen al matrimonio— o también los llamados *fenómenos de generación*, es decir condicionamientos favorables o desfavorables que sobrevienen en una época determinada y que caracterizan para toda la vida a la generación que ha experimentado su influencia sea ésta positiva o negativa.²

² JOSEPH LALOUX: *Manual de iniciación a la sociología religiosa*, Edit. Nova Terra, Barcelona, 1968, pág. 168.

Al tener en cuenta las posibles implicancias de esos condicionamientos psicosociales, los elegimos como variables independientes principales y en relación a los cuales mediríamos los comportamientos inherentes a la creencia en Dios, en sus distintos grados.

En función de mayor claridad diremos que el sexo, la edad, la escolaridad y el tipo de escuela (confesional o no), la ocupación y la fuente de la enseñanza de la religión (la familia, sí mismo u otros agentes) fueron consideradas las variables independientes en este estudio.

El sexo como variable independiente

Que la mujer es más religiosa que el varón es creencia común en Occidente, y más aún en Latinoamérica en donde se ha llegado a apreciar que la religión es cosa "de mujeres y de niños".³

Pero esta creencia popular puede tener su fundamento en que la mujer es en la estructura familiar la que asume el rol activo en la socialización religiosa convirtiéndose en el principal agente transmisor de conocimientos, creencias y actitudes.

Cada sociedad crea las actividades que corresponden a los roles de varón y de mujer, basándose en los determinantes fisiológicos que originan la diferenciación sexual, pero son sobre todo las apreciaciones socioculturales creadas alrededor de cada sexo las que dan nacimiento a las apreciaciones sobre lo masculino y lo femenino como cualidades importantes definitorias de prescripciones y libertades para cada género de individuos.

De ahí que se acepte comúnmente que la religión es un atributo de lo femenino, y sobre todo en los países latinoamericanos, en donde se dan diferencias marcadas entre la religiosidad del hombre y de la mujer.

Diferenciar al comportamiento religioso del varón y de la mujer nos interesaba como realidad pero sin dejar de tener en consideración lo que destacan Anson y Roa: "Como relación propia entre el individuo racional y su Creador, la religión regula por igual las relaciones entre Dios y el hombre y entre Dios y la mujer; sin que ninguno de ellos se vea ni especialmente afectado, ni específicamente libre de esta relación de dependencia común a la especie humana. Lo que sí es cierto es que la actitud religiosa individual está enormemente influenciada por las condiciones psicológicas personales y si, de algún modo, podemos trazar una demarcación entre las psicologías masculinas y femeninas, tal diferencia impregnará indudablemente, su expresión religiosa".⁴

³ EMILE PIN, S.J.: *Elementos para una sociología del catolicismo Latinoamericano*, Oficina Int. de Investigaciones Sociales de Feres, Madrid, 1963, pág. 25.

⁴ FRANCISCO ANSÓN Y VICENTE ROA: *Mujer y sociedad*, Edit. Rialp, Madrid, 1966, pág. 196.

La edad como variable independiente

Las personas que poseen una edad semejante tienen rasgos anatómicos, fisiológicos, psíquicos y éticos que los igualan. Pero también tienden a asemejarse en sus emociones, sentimientos, en lo que aprueban y rechazan y esas uniformidades crean la diferencia o la distancia con los que tienen distinta edad.

Si bien la edad obra sobre el individuo como un factor *interno* condicionante de sus comportamientos, la pertenencia ostensible a un grupo de edad determinada se convierte en una coordenada sustancial para definir su posición y su adhesión a los patrones de comportamientos permitidos o no, para cada una de las estructuras en que participa.

Aunque los límites de edad no son rígidamente específicos ello no es obstáculo para que los grupos de edad funcionen realmente.

La división que nosotros adoptamos no fue nominal (adolescentes, jóvenes, adultos y mayores) sino que a los siete grupos de edades los formamos en base a semejanzas o diferencias generacionales, en relación a una evolución psíquico-física y a ciertos condicionamientos sociales (edad para el trabajo, para casarse, plena actividad, etc.) al tener en cuenta cada uno de estos grupos —como categoría analítica— intentamos detectar cómo en una misma población las personas de edad diferente reaccionan de manera diversa ante un mismo fenómeno.

La educación como variable independiente

El nivel de escolaridad que ha alcanzado un individuo es una de las coordenadas de su personalidad y sobre todo, de su posición en la sociedad. Es a su vez, un punto importante de conexión y de referencia para su participación en las distintas estructuras.

Si bien la acción educativa la ejercen por una parte las instituciones del sistema educativo formal —la escuela en sus distintos ciclos— y por otra parte los grupos —familiar, de pares, religiosos, políticos, laborales, los medios de comunicación de masas, etc.— la acción que ejerce el grupo formal es más objetivo y medible, sobre todo cuando se quiere conocer cómo aquél crea ciertos tipos de mentalidad, ciertos rasgos socioculturales. Es por ello que aquí consideraremos dentro de la variable educación el grado de educación alcanzado por el sujeto, en función de su asistencia a la escuela primaria, secundaria o universitaria, consideraremos en forma general que la educación es una fuerza que dinamiza los ideales y las acciones de los individuos y acorde a los niveles alcanzados se dan distintos comportamientos ante los mismos estímulos.

La ocupación como variable independiente

El grupo laboral, lo mismo que la educación, constituye para el individuo una coordenada que define su posición en la sociedad. Toda

ocupación perdurable moldea al individuo en su cuerpo, su mente y sus comportamientos. En consecuencia las personas con igual ocupación muestran rasgos socioculturales similares y los de ocupaciones distintas difieren entre sí en mayor o menor grado, de acuerdo con la diferencia sustancial del trabajo.

Esta enorme influencia de la profesión explica, en cierto modo, que pueda considerarse como categoría analítica respecto de la cual se miden ciertos comportamientos.

*El agente de enseñanza de la creencia religiosa
como variable independiente*

LA FAMILIA. — Al estudiar específicamente a la función religiosa de la familia decíamos: “La familia forma parte de la estructura religiosa aunque no lleve a cabo todas las funciones sino una parte de ellas. Los antropólogos, historiadores y sociólogos han destacado la importancia que tiene la familia en la transmisión de los conocimientos sobre la religión, sobre el mantenimiento del culto y de los deberes religiosos. En todas las religiones el ámbito del culto comprende uno específico del templo y un culto familiar.⁵ Hay una variedad de ceremonias religiosas que se derivan de la vida familiar, como el ayunar, las celebraciones religiosas de ciertas fechas, el culto de los antepasados o de los muertos. Hay hechos como el nacimiento, el matrimonio y la muerte que afectan al individuo y en especial al grupo familiar y a ellos se los vincula con las creencias religiosas”.

Y más adelante, en el mismo trabajo, decíamos: “Se llega al conocimiento de los principios religiosos por adquisición pero también, en cierta forma, se lo hace por adscripción; es el grupo familiar el que ejerce esa adscripción, aunque ello necesita confirmarse y convalidarse por actos u hechos visibles que exterioricen el grado de aceptación y de participación”.⁶

De ahí que consideramos importante llegar a conocer cómo ejerce la familia, en especial los padres, la función religiosa, o sea la transmisión de conocimientos y creencias; y hasta dónde esa fuente puede ser un sello distintivo en el comportamiento religioso del individuo. Sobre todo cuando se lo compara con los comportamientos religiosos (y creencias) de aquellos que han accedido al credo por medio de otros agentes (maestros, ministros, amigos) o por *sí mismos*.

⁵ ARTHUR L. SWIFT: *Religious values* en “The Family. Its Functions and Destiny”, edit. por Ruth Nanda Anshen, New York, Harper & Brother, 1950, pág. 137. “La religión es historia, sagradas escrituras y credo. La religión es la Iglesia, el ministro y el rito. Pero es algo más que esto. Es el hábito social constituido por sentimientos profundos y una larga práctica.”

⁶ HILDA EVA CHAMORRO GRECA: *Tradición y modernización de la familia de Córdoba. Un análisis sociológico*, Universidad Nacional de Córdoba (tesis doctoral inédita), 1967, pág. 120 y 121.

III. — ELECCION E IDENTIFICACION DE LOS INFORMANTES DEL ESTUDIO

Una serie de consideraciones hicimos respecto a la elección de las personas que eventualmente se interrogarían para recoger los datos: así inicialmente decidimos que los informantes serían varones y mujeres en un número equivalente, y que los mismos debían tener como mínimo 14 años. Ya que en nuestra opinión, a partir de esa edad, acorde con los condicionamientos socioculturales, el individuo puede opinar autónomicamente, sin que las valoraciones y opiniones paternas le invaliden la suya.¹

Trabajo previo a la realización de la encuesta

Para iniciar el primer temario de sondeo realizamos un inventario de todos los cuestionarios que se habían aplicado en Córdoba y en donde se aludía, desde un punto de vista sociológico, a temas de religión.²

Nosotros en repetidas oportunidades habíamos indagado sobre comportamientos religiosos a distintos tipos de informantes adultos (varones y mujeres), a adolescentes en general y a niños y niñas, todos de distintos niveles socio-económicos.

Al hacer el análisis de las respuestas a las preguntas de los cuestionarios citados, queríamos otra vez vivir la circunstancia de evaluar qué dificultades se presentaban alrededor de las subdimensiones de la variable religión, sobre todo, evaluar las alternativas que se presentaban en la expresión de los sentimientos, actitudes y acciones respecto de ese fenómeno.

A su vez, para lograr la información específica al tema de este estudio, creamos expresos las preguntas pertinentes. En esta etapa —como en otras— tuvimos la valiosa colaboración de una serie de personas —sacerdotes y laicos— que nos dieron su opinión evaluativa acerca de cuál era el contenido sobre el que se tenía que trabajar para lograr iluminar los aspectos sociales del objetivo propuesto: la imagen de Dios en el hombre medio de Córdoba.

¹ L. JOSEPH STONE y JOSEPH CHURCH: *Niñez y adolescencia (Psicología de la persona que crece)*, Ediciones Hormé, Buenos Aires, 1963, pág. 345. "La búsqueda de sí mismo del adolescente parece, entonces, ser algo más que el mero intento de encontrar algo que ya está allí. Más básicamente, es también un intento activo de crear una personalidad: mientras prueba con varios papeles y maneras, su experiencia interior cristaliza y se hace suya propia, para sentir, para pensar, para cambiar, para conceptualizar y para actuar."

² Cuestionarios que se habían aplicado o controlado desde el Instituto de Sociología Dr. Raúl A. Orgaz, de la Universidad Nacional de Córdoba.

Consideraciones generales acerca de la encuesta realizada

EL CUESTIONARIO. — Todos los datos que se reunieron fueron obtenidos mediante la aplicación de un cuestionario estructurado. Para llegar al definitivo, se realizaron tres versiones previas. Es decir, en cada uno se rectificaba, ampliaba o ratificaban las preguntas del precedente. O sea que se hacían las adaptaciones necesarias que nos permitirían alcanzar un grado de validez satisfactorio en la interrogación. Nuestra experiencia de investigaciones anteriores —a la que ya hemos aludido— y en la que habíamos tratado de detectar actitudes y opiniones sobre la dimensión religión nos habían mostrado que éste es un tema que se tiñe con “valoraciones subjetivas”, “de intimidad”, “de difícil expresión”, etc. De ahí que las preguntas categorizadas facilitan las respuestas. Pero para lograr una categorización que cumpliera con los requisitos de “corrección lógica” (exhaustividad y mutua exclusión), “adaptación a la estructura de la situación” y “adaptación al marco de referencia” del respondente, realizamos las tres pruebas citadas.

Dejamos como preguntas abiertas tanto en aquellas en que pretendíamos lograr una información más amplia, como cuando pretendíamos una razón o justificación de la elección de las alternativas elegidas precedentemente.

El cuestionario completo estaba formado por 41 preguntas. En las 26 primeras se recababa información sobre las siguientes dimensiones:

- Creencia en Dios
- Fuente de la creencia en Dios
- Razonabilidad de la creencia
- Temporalidad de la creencia en Dios
- Creencias mágicas
- Creencia individual y colectiva
- Forma de creencia en Jesucristo
- Importancia que se le da a dicha creencia
- Elementos materiales y espirituales que alejan a la gente de Dios
- Elementos materiales y espirituales que acercan a la gente a Dios
- Valoración de los ministros de la religión
- Expectativas hacia la comunidad religiosa
- Expectativas de ayuda en caso de necesidad
- Tabla de valores generales del informante
- Autovaloración
- Evaluación teleológica de las propias acciones

En las 12 últimas preguntas se recogían los datos que permitían

individualizar al informante sobre su situación social. Estos datos se referían a:

- Edad
- Sexo
- Estado civil
- Nacionalidad
- Escolaridad, tipo de escolaridad recibida
- Ocupación
- Religión

A su vez, éstas eran las variables independientes respecto de las cuales medimos los comportamientos de religiosidad —en sus distintas formas y grados— lo que constituía nuestro objetivo de estudio.

Aplicación del cuestionario

La aplicación del cuestionario necesitó un tiempo promedio de cuarenta a cincuenta minutos.

Los encuestadores eligieron a los informantes de acuerdo a las categorías de edad, sexo y ocupación que se exigían para cumplir con los criterios de la muestra.

Para realizar las encuestas se buscaron a los informantes tanto en el centro como en los distintos barrios de la ciudad de Córdoba. Ello se hizo para lograr una heterogeneidad respecto de las características socio-culturales de los entrevistados y por tanto representativos de los diferentes estratos sociales.

En general se alcanzó un *rapport* satisfactorio, lo que permitió la aplicación cómoda y veraz del cuestionario, notándose una amplitud del *rapport* en los niveles socio-económicos bajos, en donde los informantes mostraron mayor apertura.

No hubo rechazos, salvo en algunos casos en que se mostraban reticentes al informar sobre la categoría en la ocupación porque se consideraba que eso limitaba, en cierta forma, el anonimato de la encuesta.

Las preguntas abiertas, que complementaban a las preguntas categorizadas, fueron contestadas con amplitud.

Se evidenció mayor claridad entre los encuestados que tenían más escolaridad. En general las informantes mujeres, cualquiera fuera su escolaridad, se mostraron más explícitas en sus contestaciones que los informantes varones.

Muestra utilizada

Decidimos trabajar con una muestra por cuotas, estratificada no proporcional. Para explicar el porqué de tal decisión es necesario hacer varias consideraciones.

- 1º Lo que pretendíamos medir era un tipo de actitud o valoración subjetiva que cualquier persona podría expresar a partir de los 14 años de edad.
- 2º Por tanto la variable principal de nuestro trabajo —creencia en Dios— podría recabarse a gran parte de la población de la ciudad de Córdoba, lo que se convertía en nuestro universo o colectivo.
- 3º Para ello entonces no necesitábamos conocer el número total de habitantes, sino de aquellos que ya tenían la edad precisada.
- 4º Tuvimos en cuenta que el último censo es el de 1960 y a esta investigación la empezamos a realizar en diciembre de 1968. Por tanto los datos de ese censo no nos servirían cabalmente sino sólo como una aproximación al universo elegido.
- 5º En consecuencia decidimos utilizar un tipo de muestra que fuera funcional al tiempo, presupuesto y al equipo de investigación que habíamos formado.

La muestra se estableció por cuotas, usando las categorías de sexo, edad y ocupación. El total de los elementos elegidos alcanzó a 695. Trescientos cuarenta y cinco varones y trescientas cincuenta mujeres.

Consideramos que el número de elementos incluidos en la muestra nos permite un nivel de generalización satisfactorio acorde con el tipo de trabajo que *ab initio* nos propusimos: “piloto” y “exploratorio” para eventualmente realizar —ya por nosotros o por otros investigadores— un estudio de mayor profundidad y envergadura numérica, a los que éste podría servir de base.

Codificación y tabulación

La codificación y tabulación fue la etapa en la que se empleó la mayor parte del tiempo, y la que en cierta forma creó mayores inconvenientes.

En un primer momento se hizo la codificación de los datos para su procesamiento mecánico, lo que se llevó a cabo, pero los resultados no fueron satisfactorios porque se perdían, por distintas causas, los datos correspondientes a 40 informantes (cuestionarios), que aunque sólo representaban el 5,7 % del total de encuestados, pensamos que era valioso no perder la información que respectivamente completaban.

Tampoco satisfizo la forma en que se hacían y consignaban los cruces de las distintas variables y que nosotros necesitábamos para medir la causalidad de los comportamientos.

En esta etapa se hizo evidente la falta de un presupuesto adecuado. Pues para alcanzar el procesamiento mecánico de acuerdo a nuestras

exigencias hubiera sido necesario contratar un servicio (tanto en tiempo, como en personal idóneo) distinto al que gratuitamente conseguimos. Ello nos llevó a hacer nuevamente toda la codificación y tabulación en forma manual, lo que nos satisfizo ampliamente, no sólo por el empeño, precisión y prolijidad de quienes la realizaron, sino porque pese a lo tedioso de la tarea ella proporciona un conocimiento estructural del problema en estudio. A su vez, el manipuleo de los datos permite conocerlos en su profundidad e ir adelantando juicios y conclusiones.

IV. — CARACTERISTICAS SOCIO-CULTURALES DE LA POBLACION ESTUDIADA

Los datos identificatorios de los respondientes a nuestro cuestionario nos dicen quiénes eran y en qué situación social se encontraban. Al conocer qué extracción social tenían (nacional o extranjera); cuál era el grado de escolaridad alcanzado, sobre todo a qué tipo de escuela primaria habían concurrido, así como también cuál era su *status* ocupacional en la estructura socio-económica y todo esto en relación al sexo, edad y estado civil, nos ayudaba a formarnos una imagen socio-cultural de la parte de la población estudiada. Lo que indudablemente contribuyó a aclarar las actitudes de creencia y comportamientos religiosos, sobre lo que versaba nuestro interés principal y que analizamos en otra parte de este trabajo.

Ubicación ecológica

Los interrogados vivían tanto en el centro como en los distintos barrios de la ciudad de Córdoba.

Nacionalidad y procedencia

De los 694 informantes, 660 eran argentinos y 43 eran extranjeros, siendo casi igual el número de varones y mujeres extranjeros, como lo indican los datos de la tabla siguiente.

**TABLA 1. — NACIONALIDAD DE LOS INFORMANTES,
DIVERSIFICADA POR SEXO**

NACIONALIDAD	Varones		Mujeres		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Argentinos	322	93,6	328	93,5	660	95,1
Extranjeros	21	6,1	22	6,—	43	6,1
Sin especificar	1	0,3	—	—	1	0,1
TOTALES	344	100,0	350	100,0	694	—

Escolaridad de los encuestados

Los datos de la escolaridad se obtuvieron en relación a cada ciclo escolar, fuera éste completo o incompleto, tal como se detallan a continuación:

Escolaridad baja:

- 1º Los que no habían asistido a la escuela.
- 2º Los que habían concurrido a la escuela primaria, la hubieran completado o no.

Escolaridad media:

- 3º Los que habían concurrido a colegio secundario, lo hubieran completado o no.

Escolaridad alta:

- 4º Los que habían terminado los cursos universitarios.
- 5º Los que hubieran concurrido a la universidad y la hubieran abandonado.
- 6º Los que estuvieran haciendo actualmente cursos universitarios.

**TABLA 2. – GRADO DE ESCOLARIDAD ALCANZADO
POR LOS ENCUESTADOS**

ESCOLARIDAD	Varones		Mujeres		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
No fue a la escuela	4	1,1	8	2,2	12	1,8
Primaria incompleta . . .	35	10,1	51	14,5	86	12,3
Primaria	50	14,5	59	16,8	109	15,7
Secundaria incompleta . .	82	23,8	92	26,2	174	25,–
Secundaria	45	13,–	51	14,5	96	13,8
Universidad incompleta .	75	21,8	51	14,5	126	18,1
Universidad	50	14,5	37	10,5	87	13,9
Sin especificar	3	0,9	1	0,3	4	0,6
TOTALES	344	100,0	350	100,0	694	100,0

También nos interesó considerar a qué tipo de escuela primaria habían concurrido los informantes, porque ello podría relacionarse con la fuente de enseñanza de la creencia religiosa. Los datos correspondientes se ilustran en la tabla siguiente.

TABLA 3. - TIPO DE ESCUELA PRIMARIA A LA QUE HAN CONCURRIDO LOS ENCUESTADOS

TIPO DE ESCUELA	Varones		Mujeres		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Escuela pública	241	84,2	196	69,7	437	77,1
Escuela privada religiosa	45	15,7	85	30,2	130	22,9
TOTALES	286	100,0	281	100,0	567	100,0

Ocupación de los encuestados

Los datos correspondientes a la ocupación de los informantes se los ubicó en una categorización que se había hecho previamente y es la que se muestra en las tablas 4 y 5. Las categorías incluidas en ambas tablas son más explícitas que la de la muestra.

TABLA 4. - OCUPACION DE LOS ENCUESTADOS VARONES

Obrero sin calificación (peón changuista)	15
Obrero calificado	63
Aprendiz	12
Capataz	10
Suboficial fuerzas armadas o fuerzas de seguridad	3
Pequeño empleado (o empleado sin calificación)	11
Empleado medio (con calificación)	42
Trabajador por cuenta propia con local, pequeño comerciante, artesano	19
Trabajador por cuenta propia sin local ni personal	17
Comerciante medio con local	10
Pequeño jefe de la administración pública o privada	9
Jefe intermedio de la administración pública o privada	3
Oficial de las fuerzas armadas hasta capitán inclusive	1
Alto jefe de las fuerzas armadas y fuerzas de seguridad (desde mayor)	—
Profesional universitario empleado	6
Profesional universitario independiente	34
Alto jefe de la administración pública o privada (presidente, director, gerente, síndico, ministro, juez)	5
Maestro o profesor o técnico	19
Empresario pequeño (industrial, comerciante, financiero o rural)	19
Empresario medio y grande (industrial, comerciante, financiero o rural)	4

Estudiantes	37
Jubilados	5
TOTAL	344

Con respecto a los empresarios no se pidieron los datos correspondientes al número de personas a cargo para poder crear las subcategorías de empresario grande, pequeño y medio. Los estudiantes se consideraron tanto los universitarios como los de colegios medios de enseñanza.

TABLA 5.- OCUPACION DE LAS INFORMANTES MUJERES

Obrera	48
Obrera calificada	28
Servicio doméstico	17
Servicio doméstico en instituciones	13
Empleada de comercio	30
Empleada en la administración pública o privada ..	23
Comerciante (dueña)	4
Trabajadora por cuenta propia con local	7
Trabajadora por cuenta propia sin local	7
Modista, lencera o tejedora	8
Enfermera	4
Ama de casa	48
Jubilada	16
Estudiante universitaria	20
Estudiante secundaria	24
Maestra	3
Profesora de colegio secundario	9
Profesora universitaria	40
TOTAL	350

TABLA 6.- RELIGION DE LOS ENCUESTADOS

C R E D O	Varones		Mujeres		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Católicos	276	80,2	307	87,7	583	84,-
Ortodoxos	2	0,6	2	0,6	4	0,6
Protestantes	8	2,3	8	2,2	16	2,3
Judíos	3	0,9	5	1,4	8	1,1
Mormones	1	0,3	—	—	1	0,1
Otra religión	2	0,6	1	0,3	3	0,4
Cree en Dios, pero no						

C R E D O	Varones		Mujeres		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
profesa ninguna religión	18	5,2	14	4.-	32	4,6
No tiene religión	27	8.-	8	2,2	35	5,0
No contesta	2	0,6	4	1,1	6	0,9
Sin especificar	5	1,4	1	0,3	6	0,9
TOTALES	344	100,0	350	100,0	694	100,0

TABLA 7.- ESTADO CIVIL DE LOS INFORMANTES

ESTADO CIVIL	Varones		Mujeres		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Soltero	141	40,98	163	46,57	304	43,80
Casado	180	52,38	149	42,57	329	47,40
Viudo	13	3,77	28	8.—	41	5,90
Separado	6	1,74	7	2.—	13	1,80
Separado y vuelto a casar	3	0,87	2	0,57	5	0,72
Viudo sin estar casado ..	1	0,29	1	0,28	2	0,28
TOTALES	344	100,00	350	100,00	694	100,00

V. — COMO SE CREE EN DIOS

La primera pregunta de nuestro cuestionario decía: ¿Cree usted en Dios? y los siguientes fueron los datos alcanzados:

TABLA 8.- CREENCIA EN DIOS, EN VARONES Y MUJERES

CREEN EN DIOS	Varones		Mujeres		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Sí	314	91,27	340	97,14	654	94,20
No	29	8,43	10	2,85	39	5,60
Sin especificar	1	0,29	—	—	1	0,14
TOTAL	344	100,00	350	100,00	694	100,00

Como nos lo muestra la tabla anterior no hay diferencias notables en la creencia de varones y mujeres aunque estas últimas se muestran más proclives a aquélla.

Si bien es cierto que cuando se estudia la creencia en relación a los distintos grupos de edades las mujeres hasta los 20 años no manifiestan que: “no creen”. En cambio entre los varones alcanzan al 11% los

que entre los 18 a 20 años manifiestan que: "no creen en Dios". Esto nos lo explicamos en función de que los varones alcanzan, en comparación con las mujeres de la misma edad, mayor libertad y paulatinamente van ganando una autodeterminación. En cambio las mujeres seguirían adheridas a los valores religiosos de la familia.

Sobre el particular Laloux destaca que "estudios han mostrado que las tasas para los varones bajan a la salida de la adolescencia y a la finalización de la escolaridad y entrada en el trabajo"; nosotros lo entenderíamos porque el varón tiene un nivel de participación mayor, adhiere más prontamente por razones de necesidad y de imposición del medio a un mayor número de grupos y eso debilitaría su lazo con el grupo religioso y con la creencia que sustenta esa adhesión.

En lo que respecta a la mujer, los porcentajes de creencias estudiados en relación a los distintos grupos de edades se mantienen muy parejos.

Lo que es significativo destacar es la relación que existe entre el grado de escolaridad alcanzado y la creencia.

TABLA 9.-GRADO DE ESCOLARIDAD DE VARONES Y MUJERES Y SU CREENCIA EN DIOS

CREE EN DIOS	V A R O N E S									
	No fue a la escuela		Primaria		Secundaria		Universitaria		Sin especificar	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Sí	4	100	82	95,29	118	92,91	107	85,83	3	100.—
No	-	—	3	3,52	8	6,29	18	14,40	-	—
Sin especificar.	-	—	-	-	1	0,79	-	—	-	—
TOTAL ...	4	100	85	24,67	127	36,92	125	36,33	3	0,87

CREE EN DIOS	M U J E R E S									
	No fue a la escuela		Primaria		Secundaria		Universitaria		Sin especificar	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Sí	8	100	108	98,18	139	97,20	85	95,22	1	100,—
No	-	—	2	1,81	4	2,80	3	4,78	-	—
Sin especificar.	-	—	-	-	-	-	-	-	-	—
TOTAL ...	8	100	110	31,42	143	40,85	88	25,14	1	0,28

Entre los universitarios se da el mayor porcentaje de no creyentes, siendo evidente aquí la diferencia entre los varones (14,4 %) y las mujeres (4,7 %).

Los agentes transmisores de la creencia

Individualizados los creyentes nos interesó conocer la fuente de la creencia, o sea quiénes habían obrado como agentes transmisores de ella.

Por una parte nos interesaba conocer cuál de los padres (padre o madre) había ejercido un rol más activo en la función religiosa, y de no haberlo hecho éstos, quiénes seguirán en importancia en ejercer aquel rol.

Al analizar los que hemos llamado agentes transmisores y relacionarlo al sexo de los informantes encontramos que la madre es la que juega un rol más activo, por cuanto nuestros encuestados manifiestan que fue la madre más que el padre quien le enseñó a creer en Dios. Si bien hay una pequeña diferencia en lo que respecta al padre, pues éste tiende a enseñarle más a los hijos (18 %) que a las hijas (16 %).

A su vez la abuela no ejerce una influencia notable pero tiende a obrar como agente transmisor más con las nietas (3,5 %) que con nietos (2,4 %).

Los datos que se refieren a los otros agentes no muestran nada significativo al ser tenidos en cuenta en función del sexo del informante.

Es importante destacar los tres indicadores siguientes (que eran categorías de la pregunta nº 2):

- 1) Porque considerando usted los problemas de la vida, sintió necesidad de aceptar que Dios existe.
- 2) Porque en un hecho de la vida que lo impresionó fuertemente usted descubrió a Dios.
- 3) Por convicción propia.

Como parte de la dimensión "creencia debida a convicción propia" nos encontramos que los varones tienden a elegir a Dios por "sí mismos" más que las mujeres. Pero esto no se mantendría siempre, porque al comparar dos generaciones distantes entre sí, los de 14 a 20 años y los de 45 o más, resultó que los hombres cuando jóvenes tienden a creer en Dios por "sí mismos", pero cuando mayores (segundo grupo) son las mujeres las que tienden a creer en Dios, por "sí mismas" que lo que declaran los hombres al respecto y al seguir comparando ambas generaciones nos encontramos que en las nuevas generaciones los padres tienden a enseñar más a menudo religión a sus hijos que los padres de antaño, ya que entre la gente joven hay quienes manifiestan que ha sido el padre el que le ha enseñado religión; en cambio no se dan estos resultados en las generaciones mayores.

También hay evidencias que los parientes obraban más antes que ahora, y que la abuela es irrelevante como agente transmisor, ya que

obraba más activamente en el pasado y con respecto a las nietas en especial.

Todo esto nos mostraría que las funciones de los miembros de la familia extendida se han reducido y se han intensificado los de la familia nuclear.

Los ministros de la religión si bien no son agentes importantes en la actualidad (18 %) sí lo eran para las generaciones pasadas (31 %). Los maestros, como agentes transmisores han cobrado importancia para la generación joven. La convicción propia obra entre las mujeres jóvenes más ahora que en el pasado. En cambio, para los hombres se mantiene casi constante, notándose una ligera disminución con respecto al pasado.

Que la mujer llegue ahora más que en el pasado a creer en Dios por convicción propia condice con el actual *status* de la mujer que se apoya en sus potencialidades individuales, en lo que puede adquirir por sí, más que en las adscripciones valorativas adjudicadas al sexo femenino que obraban muchas veces como un impedimento para lograr la autodeterminación en cualquier aspecto sociocultural.

TABLA 10. - FUENTE DE LA CREENCIA EN DIOS

AGENTES	Varones		Mujeres	
	Nº	%	Nº	%
1) Porque se lo enseñó su padre	128	18,00	118	16,78
2) Porque se lo enseñó su madre	172	25,80	220	31,29
3) Porque se lo enseñó su abuela	16	2,40	25	3,55
4) Porque se lo enseñaron otros parientes de su familia	14	2,10	28	3,98
5) Porque, considerando los problemas de la vida, sintió necesidad de aceptar que Dios existe	83	12,45	79	11,23
6) Porque en un hecho de la vida que lo impresionó fuertemente, usted descubrió a Dios	18	2,70	17	2,41
7) Porque se lo enseñó un ministro de su religión (cura, pastor, rabino, etc.) . . .	46	6,90	59	8,39
8) Porque se lo enseñó su maestro	18	2,70	22	3,12
9) Por convicción propia	133	19,95	121	17,20

Razones que justifican la falta de creencia

En general, se ha dicho para Latinoamérica que "es un pueblo creyente en Dios, pero que es una fe pobre en contenido".¹ Bien, nosotros

¹ EMILE PIN, S.J.: *Elementos para una sociología del catolicismo latinoamericano*, Oficina Internacional de Investigaciones Sociales de F.E.R.E.S., Madrid, 1963, pág. 64.

también podríamos decir que a los que manifiestan que no creen en Dios les resulta difícil encontrar un contenido justificativo de tal motivación.

Los no creyentes, del colectivo considerado en este estudio, ascienden al 5,6 %. La diferencia por sexo está dada en que el 8,4 % del total de los varones manifiestan falta de creencia en Dios y el 2,8 % del total de las mujeres.

Los datos que recogimos para estudiar los justificativos de tal motivación no nos autorizan a ver diferencias significativas entre los hombres y las mujeres; tampoco las encontramos al estudiar dichas respuestas en relación a la variable edad.

La tabla siguiente muestra las respuestas recogidas tanto de los varones como de las mujeres que se manifiestan “no creyentes”.

TABLA 11. - ACTITUDES DE VARONES Y MUJERES ANTE SU FALTA DE CREENCIA EN DIOS

JUSTIFICACIÓN DEL COMPORTAMIENTO	Varones		Mujeres		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
El hombre puede vivir tranquilamente sin Dios	3	0,87	—	—	3	0,42
Si Dios existiera, no habría tanto mal en el mundo	—	—	3	0,84	3	0,42
Los que dicen que creen en Dios no lo demuestran con su vida	4	1,16	2	0,57	6	0,86
Porque piensa que la ciencia demuestra que Dios no existe ..	3	0,87	—	—	5	0,70
Porque cree en algo que no es Dios, pero que ocupa su lugar en la vida	2	0,58	1	0,28	2	0,28
Combinación de respuestas 1ª y 2ª	4	1,16	1	0,28	5	0,70
Combinación de respuestas 2ª y 3ª	7	2,03	2	0,57	8	1,12
Otras combinaciones	3	0,87	1	0,28	4	0,70
Otras respuestas	4	1,16	1	0,28	5	0,70
No sabe	—	—	1	0,28	1	0,14
No corresponde	314	91,06	341	95,99	655	94,37
Sin especificar	—	—	—	—	—	—
TOTAL	344	100.-	350	100.-	694	100.-

Los varones aclaran que no creen por razón de “sus mayores conocimientos”, “capacidad de razonar”, o “lecturas”. También los varones tienden a “no contestar”, cuando se les pide que expliquen su falta de creencia.

En cambio las mujeres tienden a no creer en Dios por no haber encontrado en la religión una ayuda para sus necesidades en un momento determinado de la vida o tener que sobrellevar injustificadamente ciertos sufrimientos.

Ellas veían a la creencia como una mediación de ayuda para sus necesidades inmediatas y al no verlas logradas dejarían de creer.

Esto se relacionaría a lo que Emile Pin destaca como característica valorativa del rito en Latinoamérica: "Lo que al rito se le pide es la obtención de un resultado que, por hipótesis, la habilidad y los esfuerzos personales no pueden obtener, sean o no ayudados por él. Es el rito quien lo debe operar todo de una manera completamente "misteriosa".²

Para justificar su creencia o no en Dios cada persona puede argumentar libremente, pero hay una serie de fenómenos ligados a la vida diaria que sirven, según las opiniones más frecuentes y populares, para alejar o acercar a la gente a Dios. Pero además de estos fenómenos "diarios" o "comunes" tuvimos que considerar a aquellos que por especial circunstancia nos toca vivir, es decir los fenómenos que se producen por los conocimientos científicos y su posterior aplicación técnica. O sea los fenómenos científicos y técnicos que no todos alcanzan a comprender en su contenido intrínseco, pero que pueden experimentar sus consecuencias en mayor o menor grado y que por los medios de comunicación de masas están, en cierta forma, al alcance de todos, al menos en su descripción y eventual comprensión. A su vez las consecuencias que esos fenómenos pueden reportar para la humanidad como un todo alcanza al hombre en su individualidad y más aún en su trascendencia, de ahí que tuvieran que incluirse en una pregunta para ver qué tipo de relación guardan estos fenómenos con la creencia en Dios. Al respecto preguntamos así (la tabla siguiente incluye el texto de las contestaciones dadas por los informantes masculinos y femeninos):

TABLA 12. - ¿QUE INFLUENCIA TIENEN LOS DESCUBRIMIENTOS QUE HAY EN MEDICINA, TELEVISION, VIAJES ESPACIALES, ARMAS ATOMICAS, ETCETERA?

RESPUESTAS	Hombres		Mujeres		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
No tienen importancia en las relaciones del hombre con Dios	86	24,08	82	22,96	168	24,2
Pueden alejar a los hombres de Dios	49	13,72	45	12,60	94	13,5

² EMILE PIN: *op. cit.*, pág. 30.

RESPUESTAS	Hombres		Mujeres		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Pueden ayudarlos a acercarse a Dios	110	30,80	115	32,20	225	32,3
Pueden crearles problemas en su creencia	44	12,33	38	10,64	82	12,8
Alternativas 1ª y 3ª	3	0,84	3	0,84	6	0,8
Alternativas 2ª y 3ª	11	3,08	8	2,24	19	2,7
Alternativas 2ª y 4ª	3	0,84	3	0,84	6	0,8
Alternativas 3ª y 4ª	3	0,84	11	3,08	14	2,0
Otras respuestas	5	1,40	7	1,96	12	1,7
No corresponde	15	4,20	26	7,28	41	5,9
No sabe	15	4,20	12	3,36	27	3,8
TOTAL	344	100.-	350	100.-	694	100.-

Nuestra explicación para los datos citados sería que tanto los hombres como las mujeres tienden a considerar que los avances científicos y técnicos (dados en la pregunta citada) "pueden ayudarles a los hombres a acercarse a Dios" (si bien las mujeres se muestran, en todos los grupos de edades, semejantemente coincidentes al respecto) y los informantes en general, de no aceptar la argumentación anterior, se muestran proclives a aceptar que la existencia de esos elementos culturales "no tienen importancia en las relaciones del hombre con Dios". Es interesante destacar que tanto los hombres (22 %) como las mujeres (22 %) en su mayor edad (más de 50 años) ven que esos elementos culturales "pueden alejar a la gente de Dios", lo que podría interpretarse como que las personas mayores partidarias de creencias tradicionales (en cualquier aspecto de la vida) no verían que los nuevos elementos científicos pudieran ayudar a mejorar la creencia religiosa; en esto se mostrarían menos flexibles que los grupos jóvenes, ya que por ejemplo: a los 21-24 años las mujeres opinan en sólo un 8,1 % y los hombres en 5,2 % que "esos hechos alejan a la gente de Dios". La diferencia de los porcentajes de uno y otro grupo sería inversamente proporcional a la aceptación general y a la importancia que se le atribuye en su relación con la creencia religiosa.

Como lo destaca el R. P. Aldo Büntig, "la sociedad moderna exige una purificación progresiva de las motivaciones de adhesión".³ *A contrario sensu*, a nosotros nos interesaba conocer también qué elementos *naturales* (salud personal, éxito económico o afectivo, etc.), o *psicoló-*

³ R. P. ALDO BÜNTIG: *Catolicismo popular en la Argentina*, Editorial Bonum, Buenos Aires, 1969, pág. 115.

gicos (angustia, hastío, soledad), o *culturales* (ignorancia religiosa) pueden hacer que las personas pierdan su adhesión a la creencia en Dios. Esto nos llevó a indagar esos motivos. Tanto los hombres como las mujeres tienden a evaluar que los siguientes motivos, por orden de importancia, alejan a la gente de Dios:

- 1º La falta de educación o de conocimientos en general y de los específicos de la religión en especial. (Al opinar así los respondientes evidencian tener motivaciones racionales propias de una sociedad que evalúa a los conocimientos como un elemento importante para varios aspectos de la vida (movilidad social, *status*, logros en general y satisfacción espiritual).
- 2º Los aspectos atinentes a una vida moral. Con ello estaríamos corroborando lo que Aldo Büntig destaca como característica de la religiosidad en Argentina cuando dice: "Otro elemento típico radica en el carácter preferentemente «moralizante» que se imprime a la vida cristiana. Pareciera que el Evangelio no exigiera una penetración progresiva del amor, se lo reduce así a un código de prohibiciones y leyes, como si se tratara de una serie de semáforos, cuyas luces rojas es preciso evitar para alcanzar la meta: la salvación."⁴
- 3º Los elementos relacionados con los aspectos materiales, sobre todo los relacionados con la situación económica (pobreza, riqueza).
- 4º Los otros aspectos materiales objetivados en "el apego a las cosas de este mundo".
- 5º Los aspectos afectivos (hastío, angustia, etc.) que se consideran más importantes que los aspectos físicos (de enfermedad y salud).

Aunque sólo el 13,5 % de los informantes usaron de la posibilidad de expresar su opinión libre para completar la elección de las categorías de la pregunta, esas opiniones hacen coincidir a los hombres y a las mujeres en que:

- 1º El mal moral
- 2º La falta de fe
- 3º Las situaciones materiales extremas (superabundancia o carencia) alejan a los hombres de Dios.

Pero los varones se mostraron más explícitos en encontrar razones para esa falta de adhesión y creen ver como causa mayor los siguientes motivos:

⁴ R. P. ALDO BÜNTIG: *op. cit.*, pág. 86.

- 1º Con respecto a la Iglesia:
 - a) La falta de adecuación de sus aspectos teóricos y de su rito a la realidad concreta inmediata;
 - b) Los defectos personales de sus ministros y su falta de adecuación al medio;
 - c) La existencia de una jerarquía ostensible en la Iglesia;
 - d) Los aspectos materiales de la Iglesia;
- 2º El contexto histórico social (el mal estado social, la falta de justicia social, etc., la época);
- 3º Las exigencias de la razón y del mayor conocimiento;
- 4º La existencia de tendencias valorativas antropocéntricas (superestimación del hombre y sus realizaciones).

Como vemos, estas opiniones completan a las anteriores y abren nuevas perspectivas a una mayor indagación.

Cuando se indaga acerca de las aspiraciones generales y de los posibles obstáculos a esas aspiraciones, hay una tendencia popular a creer que en los niveles de mayor carencia, en donde sólo se da una economía de subsistencia, el individuo no puede elevarse espiritualmente. Porque la falta de elementos materiales necesarios para un cierto confort, o para el logro de un standard de vida justo obran como condicionantes negativos. Este argumento también se usa para justificar que el hombre no puede desarrollar su espiritualidad —como aspiran todas las religiones— y aun creer en Dios si no tiene medios materiales que faciliten su vida. Por ello incluimos en nuestro interrogatorio una pregunta que se refiere a este tema. Al indagar sobre el particular nos encontramos que las mujeres consideran que la posesión (de habitación, vestimenta, educación, etc.) posibilita un acercamiento a Dios (52 %), en cambio los hombres aunque no difieren notablemente de las mujeres, aceptan esto en un 47 %.

Al estudiar las opiniones en relación a la edad nos encontramos que la existencia de esos elementos para lograr el acercamiento a Dios lo consideran fundamental las personas entre los 25 y 34 años y los de más de 50 años. En los primeros creemos que se da esa actitud porque es la etapa de mayor productividad y lucha por adquirir *status* en la sociedad, o elementos materiales para la vida y se goza de una potencialidad combativa tanto para sí como para los demás (aspiración de justicia social).

El segundo grupo, integrado por los que tienen más de 50 años, creemos que piensan así porque en esta etapa de la vida la posesión de elementos de confort juega fundamentalmente en relación a la pérdida paulatina del vigor físico y las comodidades materiales se evalúan como necesarias para sobrellevar los años, los embates en la sa-

lud, o para poder gozar de un mayor descanso en los años de menor actividad de trabajo. Esos factores sociales obrarían también para hacer pensar que al no tener que preocuparse por alcanzar un standard mínimo —que requiere preocupaciones y luchas en la sociedad— posibilitarían el acercamiento a Dios de los que ya los poseen.

Al pedir la explicación de la actitud asumida —es decir, la aceptación o el rechazo del argumento de la pregunta⁵— los interrogados tienden a dividirse en relación a su misma respuesta. En consecuencia los que aceptan que el poseer bienes materiales acerca más a la gente a Dios lo hacen porque principalmente creen:

- 1º Que es necesario satisfacer las necesidades materiales para luego satisfacer las espirituales.
- 2º Porque al tener elementos materiales el hombre se libraría de preocupaciones y dedicaría más su tiempo a Dios, y esto se expresa comúnmente diciendo que “los ricos son religiosos y los pobres no”.
- 3º Porque el poseer elementos materiales ayuda al reconocimiento de Dios y de su ayuda.

Por otra parte, están los que se inclinan a pensar que los elementos materiales no son comparables con los espirituales, es decir que entre la creencia y las condiciones sociales hay una independencia absoluta; porque la creencia sería algo que depende de la fe y no de los bienes materiales. Los hombres principalmente tienden a usar de este argumento y disociar elementos materiales y elementos espirituales como categorías distintas, no comparables. Por último, están los que aceptan que es necesario que falte algo en la propia vida, que haya pobres, que haya necesidades para que haya creencia. Porque esto se correlaciona con la creencia muy difundida que “la riqueza, comodidades o bienestar alejan de Dios, porque ya no tendrían qué pedirle”; “porque el que tiene todo lo necesario ya no necesita de Dios”; “el bienestar vuelve indiferentes a los hombres”.

Dios como valor y como objeto de interés

La actuación de cada individuo está basada en una serie de motivaciones inconscientes y emocionales por una parte y racionales por la otra. De ahí que el comportamiento humano pueda estudiarse en relación a los estados subjetivos de la mente: lo que llamamos las actitudes (o sea las tendencias a actuar de un modo característico) como reacción a un estímulo. Pero también se pueden estudiar los objetos

⁵ La pregunta argumentaba así: “¿Cree usted que si la gente tuviera todo lo necesario para una vida decente (habitación, vestimenta, educación, etcétera), se acercaría más a Dios?”

a los cuales se dirigen las actitudes, los llamados "objetos de interés". Ellos organizan la conducta de los individuos; o inversamente, podemos decir: los individuos organizan su conducta en función de sus objetos de interés, ya para alcanzarlos, ya para obtener a través de ellos un provecho personal.

Esos objetos de interés se sustentan sobre los valores (ideas, principios, verdades) que son en rigor los criterios que dan sentido y significación al hacer de las personas, al hacer con otro, al comportarse.

Si los valores no son objetos de interés, ellos son los criterios y guías hacia las metas y objetivos. Como los valores están estrechamente vinculados a los comportamientos y al institucionalizarse éstos, se institucionalizan aquéllos, creemos que al estudiar los objetos de interés de la persona estamos conociendo indirectamente el valor que lo sustenta y a su vez cuáles serían los comportamientos que determinan esos objetos.

O sea que si tenemos como objetos de interés: Dios, familia, salud, etc., al ver cómo los interrogados los gradúan en cuanto a la importancia que ellos tienen en su vida, nos están dando los valores que sustentan a esos objetos; y a su vez los comportamientos que están dispuestos a realizar o que realizan en relación a esos valores.

¿Cuáles son los principales objetos de interés de las personas interrogadas?

Bien, nosotros podemos contestar a este interrogante diciendo que los varones no comparten íntegramente la misma forma de valoración que las mujeres, ya que el orden que dan los varones es distinto al de las mujeres, si bien corresponde aclarar que las diferencias aquí tampoco son notables. Así, los varones evalúan:

- 1º A la familia
- 2º A Dios
- 3º A la salud
- 4º Al trabajo
- 5º Al amor entre hombre y mujer

En cambio, en general, las mujeres evalúan así:

- 1º Dios
- 2º La familia
- 3º La salud
- 4º El trabajo
- 5º El amor al prójimo

A esto podríamos agregar que los hombres a partir de los 35 años evalúan en primer término a la familia, en cambio las mujeres sólo las

que pertenecen al grupo de más de 50 años anteponen la familia a Dios, por tanto en este único subgrupo de edades las mujeres tienen iguales valoraciones que los varones.

Cuando interpretamos el porqué de esas elecciones, pensamos que los varones y las mujeres, cuando son mayores, se asemejan en sus creencias, es decir se aproximarían en sus necesidades y también en sus sentimientos. Ambos pudieron estar distantes durante el resto de la vida (anterior), en las etapas en que cada uno (varones y mujeres) debían cumplir roles específicos e independientes.

Entre los 18 y 34 años, época de la vida de mayor vigor, mayor actividad y mayores posibilidades de desempeño social se dan también las mayores diferencias en las elecciones de los objetos de interés que hacen los varones y las mujeres.⁶

En el cuadro siguiente mostramos las elecciones de varones y mujeres por grupos de edades semejantes.

**CUADRO 1. - OBJETOS DE INTERES TAL COMO LO EVALUAN
LOS VARONES Y MUJERES DE EDADES SEMEJANTES**

EDAD: 14 A 17 AÑOS

Varones

1º Dios	22,8 %
2º Familia	18,0 %
3º Salud	14,2 %
4º Educación	9,5 %
5º Amor entre hombre y mujer	8,5 %

Mujeres

1º Dios	25,2 %
2º Familia	16,1 %
3º Amor al prójimo	14,1 %
4º Justicia	10,1 %
5º Salud	10,1 %

EDAD: 18 A 20 AÑOS

Varones

1º Salud	14,8 %
2º Dios	13,5 %
3º Familia	13,5 %
4º Amor entre hombre y mujer	13,5 %
5º Trabajo	6,7 %

Mujeres

1º Dios	30,7 %
2º Familia	24,6 %
3º Salud	9,8 %
4º Trabajo	8,6 %
5º Amor entre hombre y mujer	7,3 %

⁶ La pregunta correspondiente decía así: De las cosas que a continuación se detallan, marque por orden de importancia (colocando 1º, 2º y 3º al lado del ítem correspondiente) las tres que usted toma con mayor empeño y vigor:

- | | |
|----------------------------------|--|
| 1. Su salud. | 8. La justicia. |
| 2. Su trabajo. | 9. Su partido político. |
| 3. Su educación. | 10. La gente de su misma condición social. |
| 4. El amor entre hombre y mujer. | 11. Su patria. |
| 5. Su familia. | 12. Dios. |
| 6. El amor al prójimo. | 13. No lo sabe. |
| 7. La profesión. | |

EDAD: 21 A 24 AÑOS

Varones

1º Dios	21.- %
2º Salud	15,7 %
3º Familia	14,9 %
4º Trabajo	13,1 %
5º Justicia	7,8 %

Mujeres

1º Dios	19,8 %
2º Familia	19,8 %
3º Educación	9,9 %
4º Amor entre hombre y mujer	9.- %
5º Amor al prójimo	9.- %

EDAD: 25 A 34 AÑOS

Varones

1º Dios	19,7 %
2º Familia	14,4 %
3º Salud	11,5 %
4º Amor entre hombre y mujer	9.- %
5º Amor al prójimo	8,6 %

Mujeres

1º Dios	23,2 %
2º Familia	20,6 %
3º Salud	10,5 %
4º Trabajo	9,7 %
5º Justicia	8,4 %

EDAD: 35 A 44 AÑOS

Varones

1º Familia	23,9 %
2º Salud	15,1 %
3º Dios	14.- %
4º Trabajo	9,8 %
5º Justicia	7,8 %

Mujeres

1º Dios	24.- %
2º Familia	22,5 %
3º Salud	15,5 %
4º Trabajo	12.- %
5º Amor al prójimo	6.- %

EDAD: 45 A 49 AÑOS

Varones

1º Familia	23,4 %
2º Salud	19,7 %
3º Dios	16.- %
4º Trabajo	14,8 %
5º Amor entre hombre y mujer	7,4 %

Mujeres

1º Dios	28,2 %
2º Familia	20,9 %
3º Salud	15,9 %
4º Trabajo	12,3 %
5º Amor al prójimo	8,6 %

MAS DE 50 AÑOS

Varones

1º Familia	26,3 %
2º Dios	19,9 %
3º Salud	13,8 %
4º Trabajo	9,5 %
5º Amor al prójimo	7,4 %

Mujeres

1º Familia	26,6 %
2º Dios	25,4 %
3º Salud	19,6 %
4º Trabajo	8,2 %
5º Amor entre hombre y mujer	4,1 %

Comparando todos los grupos y evaluando sus porcentajes resulta que los varones, en general, y las mujeres eligen, respectivamente:

CUADRO 2

<i>Varones</i>		<i>Mujeres</i>	
1º Familia	21.- %	1º Dios	24,7 %
2º Dios	17,1 %	2º Familia	22,2 %
3º Salud	14,3 %	3º Salud	13,7 %
4º Trabajo	9,8 %	4º Trabajo	8.- %
5º Amor entre hombre y mujer	7,1 %	5º Amor al prójimo..	7,5 %

Los mismos datos también se estudiaron en relación a la variable ocupación, cuyos resultados se detallan a continuación:

CUADRO 3

Ocupación alta	
<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>
1º Familia	1º Familia
2º Dios	2º Dios
3º Salud	3º Trabajo
4º Amor al prójimo	4º Amor al prójimo
5º Trabajo	5º Salud
Ocupación media	
1º Familia	1º Dios
2º Dios	2º Familia
3º Salud	3º Salud
4º Trabajo	4º Trabajo
5º Amor entre hombre y mujer	5º Amor al prójimo
Obreros	
1º Familia	1º Dios
2º Dios	2º Familia
3º Salud	3º Salud
4º Trabajo	4º Trabajo
5º Amor entre hombre y mujer	5º Amor entre hombre y mujer
Estudiantes secundarios	
1º Dios	1º Dios
2º Familia	2º Amor al prójimo
3º Salud	3º Familia

<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>
4º Amor al prójimo	4º Educación
5º Educación	5º Amor entre hombre y mujer

Estudiantes universitarios

1º Dios	1º Dios
2º Educación	2º Familia
3º Salud	3º Amor al prójimo
4º Amor al prójimo	4º Educación
5º Familia	5º Amor entre hombre y mujer

Jubilados

1º Familia	1º Dios
2º Dios	2º Familia
3º Salud	3º Salud
4º Amor al prójimo	4º Amor entre hombre y mujer
5º Profesión	5º Amor al prójimo

Al estudiar estas elecciones en relación a la ocupación, observamos que hay una alta congruencia entre hombres y mujeres dentro de cada variable. Y la mayor de todas se da entre los obreros. Allí el endogrupo se basaría en una fuerte cohesión interna por la participación común y casi absoluta de iguales valores. Lo que va atenuándose en los individuos (varones y mujeres) que integran las ocupaciones medias y tratan de igualarse en los individuos que tienen ocupaciones altas, sin llegar a darse la igualdad en el mismo grado que entre los obreros.

Los estudiantes secundarios difieren entre sí, es decir los varones y las mujeres. Estas mostrarían una mayor apertura hacia los medios que efectivizan la convivencia (amor al prójimo, educación) y los varones serían, en esas edades, más realistas (anteponen la salud al amor al prójimo).

Diferencias notables son las que se dan entre los estudiantes universitarios (hombres y mujeres) cuyos marcos de referencia parecieran que fueran distintos, pese a que los iguala un mismo nivel de aspiraciones de educación superior; y por último la condición de jubilados (variable independiente) no igualaría a las valoraciones de las demás personas, ya que las jubiladas, por sus elecciones, parecería que se sienten más identificadas con el subgrupo de mujeres (ver cuadro 1, *Eleccio-*

nes de las mujeres en general) que con los varones, aunque tengan con éstos de común su actual condición de jubilados.

Como vemos, los varones, cualquiera sea su fuente de conocimiento, tienden a mostrar las pautas de elección propias al grupo masculino, ya que sus datos son semejantes al 1 a) que se refiere a las elecciones que hacen los varones, en general. Las mujeres también tienden a mostrar en esta oportunidad elecciones semejantes a las consideradas en el cuadro 1 a), que se refería a todas la smujeres.

Quizás la diferencia más significativa esté dada en el tercer grupo o sea en los que han llegado a la creencia por otros agentes; el objeto de interés cambia manifiestamente de posición: Dios, que para los varones había estado siempre en el 1º y 2º lugar, pasa a un 4º lugar, y para las mujeres que (salvo las de 50 o más años, que lo colocaban en el segundo lugar) lo consideraban en el primer lugar, pasa aquí a estar en el segundo lugar. A su vez las mujeres que han llegado a la creencia por *sí mismas* tienden a mostrar valores más cercanos a los principios religiosos (Dios, familia, amor: ya entre hombre y mujer, ya al prójimo) que los otros dos subgrupos que eligen otros valores como si las valoraciones citadas las hubieran llevado a la religión y que por haber accedido a ésta voluntariamente harían más efectivos sus principios que las de los otros dos grupos, comparativamente.

Lo que merece destacarse es que a la familia siempre se la tiene en cuenta como si los vínculos con la familia o con la procreación fueran ligámenes significativos y absolutos en la vida del individuo, cualquiera fuera su edad y condición social.

En cambio la patria, como valoración, sólo cobra significación para aquellos que viven las etapas de la idealización con mayor fuerza (estudiantes universitarios y estudiantes de escuelas medias).

Las consideraciones sobre diferencias de clase no tienen casi significado para los distintos subgrupos y menos aún los partidos políticos, lo que reflejaría, por una parte la actualidad institucional del país en materia política y del desarraigo de ciertos valores que se consideran comúnmente de gran trascendencia en el sentimiento medio de los ciudadanos de un país republicano y democrático.

En cambio la justicia, como objeto de interés sería valorada por las mujeres de 14 a 17 años y los varones de 25 a 34 años y los que están en ocupaciones altas. Es decir por aquellos que la idealizan, en razón de su edad y del ímpetu de un espíritu joven; por aquellos que están en una actividad plena; y por los que por sus estudios (hay una alta correlación entre educación y ocupaciones altas) la ven como necesaria para regir la convivencia social.

Una de las hipótesis de nuestro trabajo decía: aquellos que han recibido la creencia religiosa de sus mayores tenderán a mostrar una religiosidad distinta (más perdurable y efectiva) que aquellos que la

han recibido por convicción propia y mostrarán mayores diferencias con aquellos que la recibieron de otros agentes educadores (ministros, maestros, catequistas, etcétera).

Ello nos llevó a considerar cómo evaluaban unos y otros a los objetos de interés considerándose la pregunta comentada. Es decir, cómo los que tuvieron por fuente de la enseñanza religiosa a su familia (padre, madre, abuela, etc.) se diferenciaban de los que habían llegado por *sí mismos* a acceder a la creencia y de los que lo habían hecho por *otros agentes*. Los resultados son los siguientes:

CUADRO 4

Fuente de la creencia: la familia

<i>Varones</i>		<i>Mujeres</i>	
1º Familia	22.- %	1º Dios	28,1 %
2º Dios	18.- %	2º Familia	23,3 %
3º Salud	15,8 %	3º Salud	16,6 %
4º Trabajo	11,4 %	4º Trabajo	10,5 %
5º Educación	7.- %	5º Amor al prójimo..	5,7 %

Fuente de la creencia: sí mismos

<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>
1º Familia	1º Dios
2º Dios	2º Familia
3º Salud	3º Amor entre hombre y mujer
4º Justicia	4º Amor al prójimo
5º Trabajo	5º Salud

Fuente de la creencia: otros agentes

<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>
1º Familia	1º Familia
2º Salud	2º Dios
3º Amor entre hombre y mujer	3º Salud
4º Dios	4º Trabajo
5º Profesión	5º Amor entre hombre y mujer

Analizados los objetos de interés en relación a la escolaridad de las personas interrogadas nos resultó lo siguiente:

CUADRO 5. - ESCOLARIDAD**Primaria incompleta**

<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>
1º Familia	1º Familia
2º Amor entre hombre y mujer	2º Salud
3º Trabajo	3º Dios
4º Patria	4º Trabajo
5º Salud	5º Amor entre hombre y mujer

Primaria incompleta y completa

<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>
1º Dios	1º Dios
2º Familia	2º Familia
3º Salud	3º Salud
4º Trabajo	4º Trabajo
5º Amor entre hombre y mujer	5º Amor entre hombre y mujer

Secundaria incompleta y completa

<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>
1º Familia	1º Familia
2º Dios	2º Dios
3º Salud	3º Salud
4º Amor entre hombre y mujer	4º Amor al prójimo
5º Trabajo	5º Amor entre hombre y mujer

Universitaria incompleta y completa

<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>
1º Familia	1º Dios
2º Dios	2º Familia
3º Amor al prójimo	3º Amor entre hombre y mujer
4º Trabajo	4º Salud
5º Educación	5º Trabajo

Al comparar este cuadro en lo que respecta al subgrupo de escolaridad primaria con el cuadro en donde se consignan los datos por ocupación, notamos que hay una coincidencia con los trabajadores. En cambio difieren las elecciones de los estudiantes universitarios con el cuadro por ocupación y de los que aquí se consignan, porque en aquél sólo se consideraron los que estaban cursando la universidad y aquí figuran también los que tienen universidad incompleta, aunque la hu-

bieran abandonado y formarían hoy parte activa de otros grupos que pudieran incidir en sus elecciones. Pero al considerar la escolaridad por ciclos teníamos que incluir a los que habían alcanzado al ciclo superior.

Si bien por una parte estábamos interesados en conocer quiénes creen y quiénes no creen en Dios, y a su vez cómo se valoraba a esa creencia comparativamente con otros objetos de interés, también nos importaba saber cuál era la imagen objetiva que las personas tenían de Dios, si tomábamos al hombre como canon comparativo. La tabla siguiente nos muestra cómo se lo imaginan a Dios los encuestados.

TABLA 13. - IMAGEN DE DIOS

IMAGEN DE DIOS	Varones		Mujeres		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Como nosotros	13	3,77	15	4,28	28	4,03
Muy parecido a nosotros . . .	16	4,64	12	3,42	28	4,03
Algo parecido a nosotros, pero infinitamente superior.	216	62,64	265	75,71	481	69,60
No se nos parece en nada . .	31	8,99	26	7,42	57	8,20
No sabe	46	13,34	25	7,14	71	10.—
Sin especificar	22	6,38	7	2.—	29	4,10
TOTAL	344	100.—	350	100.—	694	100.—

Las personas imaginan a Dios como algo parecido a nosotros pero infinitamente superior (70 %). De ahí la sumisión o el reconocimiento de Dios como lo más valorado o el principal objeto de interés. A lo cual hemos dedicado un comentario precedentemente.

Los porcentajes nos demuestran que no hay mayores diferencias en las apreciaciones masculinas y femeninas. A su vez, al estudiar esas opiniones, según la edad de los informantes, no encontramos tampoco variaciones significativas. En cambio sí las hay cuando se las estudia de acuerdo a la escolaridad de los encuestados. Así las personas que no han concurrido a la escuela (varones y mujeres) en un 50 % opinan que Dios es *como nosotros* (sumamos ambas interpretaciones) y el 25 % *no sabe* cómo expresarse al respecto.

Los universitarios, sobre todo los varones, tienden a ubicar directamente a Dios *como parecido a nosotros pero infinitamente superior* llamándonos la atención que el 18,4 % (de los varones universitarios) contesta que *no sabe* a la pregunta. Cuando su capacidad de razonamiento, que inducimos de su entrenamiento académico los debería llevar a tomar partido por alguna de las tres primeras categorías o por dar explicaciones sobre la apariencia imaginada.

En cambio las mujeres universitarias disminuyen en su aceptación de Dios como ser superior para admitir en un 11 % que Dios no se nos parece en nada.

La presencia de Dios

Del análisis de los siguientes datos podemos concluir que para los interrogados se da una presencia natural de Dios. El penetra en todos los momentos de la vida del individuo sin llegarse a un animismo, porque como veremos el creyente tiende a identificar a Dios primeramente en aspectos que hacen al credo religioso, o al rito, y luego en otros momentos de la vida (mundo, naturaleza) lo que lo llevaría, en cierta forma, a una confianza basada en un providencialismo que como dice Emile Pin comentando sobre estas dos tendencias que encuadran a la presencia natural de Dios en el mundo "conduce fácilmente a una negación práctica de la libertad humana, del pecado y de la santificación de la vida". Es decir, el individuo se acostumbra a la presencia de Dios y se haría extensible lo que el mismo autor comenta para la diócesis de Niteroi (Brasil): "El pueblo vive en una gran familiaridad con Dios y con los santos. Su religión es una especie de continua contemplación. Pero es muy poco una religión de acción".⁷

En nuestro estudio las mujeres tienden a sentir a Dios "siempre" (25 %), "cuando rezan" (18,3 %), "cuando hacen bien a los demás" (12,4 %), "cuando sufren" (9 %).

En cambio los varones tienden a sentirlo "siempre" (22,6 %), "cuando hacen un bien a los demás" (14,2 %), "cuando rezan" (12,7 %) y cuando "sufren" (9 %).

Al estudiar el sentimiento de la presencia de Dios en relación a la fuente de enseñanza de la creencia nos encontramos que aquellos que han sido formados por su familia tienden a sentir a Dios "siempre": los varones en el 29,9 %, las mujeres en el 21,3 %; "cuando rezan": los varones en el 15,8 % y las mujeres en el 24,2 % y "cuando les va bien": varones 11,4 % y mujeres 14,6 %. En cambio, los que han accedido a la religión "por sí mismos" tienden a ampliar los lugares de la presencia: "siempre", mujeres 34 % y varones 25,6 %, "en los hechos comunes de la vida diaria": mujeres 11,9 % y varones 9,7 %, "en los hechos de la naturaleza", mujeres 11,9 % y varones 9,15 %.

Pero también es significativo comprobar que las personas tienden a sentir a Dios en los momentos de angustia, de dolor, de soledad, tal cual aclaran en la pregunta abierta correspondiente. Lo que corroboraría lo que Emile Pin comenta: "La religión latinoamericana es una religión de sufrimiento. De sufrimiento aceptado pero al mismo tiem-

⁷ EMILE PIN, *passim*, pág. 49-52.

po, rogando a Dios, a la Virgen y a los santos para liberarse de él".⁸ Si bien para nuestros interrogados el orden de las peticiones no es exactamente esta citada. Y al respecto difieren los hombres de las mujeres. Puesto que en sus rogativas varones y mujeres lo hacen así:

CUADRO 6. - ORDEN DE LAS ROGATIVAS

<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>
1º A Dios	1º A Dios
2º A familiares y amigos	2º A la Virgen
3º A Jesucristo	3º A Jesucristo
4º A la Virgen	4º A familiares y amigos
5º A los santos	5º A los santos

En consecuencia, los varones, ante una necesidad superior a sus fuerzas, se mostrarían dependientes de Dios pero a su vez obrarían con un margen de racionalización ya que anteponen a los familiares y amigos a otro tipo de ayuda suprasensible.

Por otra parte nos interesó conocer a qué tipo de santos o advocaciones de la Virgen se sienten predispuestos los ciudadanos creyentes de esta ciudad.

La tabla siguiente lo indica y claramente se ve que hay una diferencia entre los varones y las mujeres.

TABLA 14. - A QUE SANTOS RECURREN LOS VARONES Y LAS MUJERES

SANTOS	Varones		Mujeres		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
San Antonio	5	-	11	-	16	2,3
San Cayetano	7	-	6	-	13	1,8
Ceferino Namuncurá	-	-	5	-	5	-
San José	1	-	3	-	4	-
San Ramón	-	-	2	-	2	-
San Nicolás de Bari	3	-	3	-	6	-
San Francisco de Asís	2	-	3	-	5	-
San Roque	-	-	4	-	4	-
San Agustín	-	-	2	-	2	-
San Martín de Porres	-	-	2	-	2	-
Santa Lucía	1	-	7	-	8	-
Santa Rita	-	-	5	-	5	-
Santa Teresita	2	-	3	-	5	-

⁸ EMILE PIN, *loc. cit.*, pág. 50.

TABLA 15.- QUE ADVOCACIONES DE LA VIRGEN
PREFIEREN VARONES Y MUJERES

ADVOCACIONES	Varones		Mujeres		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
María	10	-	37	10.-	47	6,7
María Auxiliadora	4	-	6	-	10	-
Ntra. Señora del Rosario del Milagro	7	-	17	5.-	24	3,4
Ntra. Señora de Luján	2	-	7	-	9	-
Ntra. Señora de la Merced	6	-	4	4,5	10	-
Virgen del Valle	17	5.-	16	-	33	4,7
Ntra. Señora del Carmen	5	-	7	-	12	-
Ntra. Señora de Lourdes	-	-	7	-	7	-
María Inmaculada	-	-	3	-	3	-
Ntra. Señora de Pompeya	-	-	2	-	2	-
Ntra. Señora de Fátima	-	-	3	-	3	-
Ntra. Señora de Copacabana	1	-	1	-	2	-
Ntra. Señora de los Angeles	2	-	1	-	3	-
Unica Virgen	5	-	-	-	5	-

No se consignaron en las tablas los santos y vírgenes que fueron elegidos por un respondente sólo.

Hay una mayor tendencia entre las mujeres a rogar a santos y a la Virgen, que entre los varones. Si bien la devoción a los santos es diversificada, ella se concentra alrededor de los llamados *populares* (San Cayetano, Santa Rita, Ceferino).

Pero lo que sí es evidente es la devoción a la Virgen, sobre todo llama la atención que los hombres tiendan a su protección más que a los santos y a su vez se corrobora lo que Aldo Büntig demuestra en lo referente al fenómeno de "localización geográfica", de ciertas devociones marianas.⁹

Aquí, en Córdoba, se daría especialmente la devoción a la Virgen del Valle, lo que se explica por la proximidad del santuario y sobre todo por la afluencia de poblaciones del Noroeste en el gran flujo migratorio que ha sufrido Córdoba desde alrededor de 1947 (comienzo de su industrialización y urbanización). Pero además, Nuestra Señora del Rosario del Milagro, cuya basílica santuario está en pleno centro de la ciudad atrae diariamente a prosélitos que se multiplican objetivamente en su fiesta anual y procesión, de ahí que ésta también sea una advocación mariana con difusión.

Es atinente aclarar que cuando los varones interrogados hacían referencia a la Virgen y al preguntársele "¿cuál?" (pregunta referida a la

⁹ Aldo Büntig: *El catolicismo popular en Argentina*, Ed. Bnum, 1969, pág. 36.

advocación) ellos manifestaban: “¡La única!” o “María, la Madre de Dios”, como si ello les satisficiera más que individualizarla por alguna advocación.

Nuestros informantes no hicieron alusión al Sagrado Corazón de Jesús¹⁰. Quizás por la forma de la pregunta; y sólo hubo dos casos en que se nombró a la Difunta Correa y a la Ramonita.¹¹

Si bien los interrogados manifiestan que creen en Dios y si a El recurren ante cualquier necesidad, ¿qué imagen tienen de El, aparte de la comparativa con el hombre mismo? Es decir, ¿para qué creen que Dios existe? ¿y hasta dónde se emplean en la apreciación de Dios referentes formados por objetos y entidades de este mundo y hasta dónde se emplean objetos y entidades o apreciaciones sobrenaturales?

A estos interrogantes contestamos con los datos siguientes:

TABLA 16. - IMAGEN DE DIOS, COMO SER

RESPUESTAS	Varones		Mujeres		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
1) No se interesa por nosotros	5	0,64	3	0,33	8	0,48
2) Está sólo para castigar nuestras faltas	6	0,77	3	0,33	9	0,54
3) Es el creador de todas las cosas	192	24,77	238	26,18	430	25,90
4) Para darnos lo que le pedimos, exige siempre sacrificios	33	4,25	29	3,19	29	1,70
5) Busca siempre nuestro bien	158	20,38	178	19,58	336	20,30
6) Ha sido inventado por las Iglesias para dominar a los pueblos	7	0,90	-	-	7	0,42
7) Es todopoderoso	192	24,77	237	26,07	429	25,90
8) Conduce a la verdad	137	17,03	170	18,70	307	18,50
9) Es sólo una buena idea creada por los hombres para satisfacer ciertas necesidades espirituales suyas . .	20	2,58	6	0,66	26	1,50
10) Otra cosa	3	0,38	6	0,66	9	0,54

¹⁰ ALDO BÜNTIG: *op. cit.*, pág. 36. Señala que la devoción al Sagrado Corazón de Jesús es una constante destacada.

¹¹ Ambos son cultos supersticiosos populares. Ramonita es una niña enterrada en uno de los cementerios de la ciudad de Córdoba, y en San Juan nació el culto a la Difunta Correa. Según la leyenda fue una mujer que huyó con una criatura de pecho. Fue en busca de su marido pero murió de sed. Después de tres días la encontraron muerta pero la criatura estaba con vida; había mamado de la madre muerta.

RESPUESTAS	Varones		Mujeres		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
11) No sabe	5	0,64	3	0,33	8	0,48
12) No corresponde	—	—	—	—	—	—
13) Sin especificar	17	2,19	6	0,66	23	1,30
TOTAL	775	—	879	—	1.654	—

De los datos inferimos que a Dios se lo considera un ser superior, lo que corrobora el porcentaje de 69,6 % que recogimos cuando los encuestados manifestaron que “es algo parecido a nosotros, pero infinitamente superior”. Aquí lo indicarían las opciones referentes a que es “todopoderoso” (25,9 %) y “el creador de todas las cosas” (25,9 %). A veces esa superioridad también se basaría en su misericordia (busca siempre nuestro bien: 20,3 %) y que nos conduce a la verdad (18,5 %).

Las coincidencias de opiniones se dan entre los varones y las mujeres y no hay mayores diferencias al estudiar las respuestas en relación a la variable edad.

Cómo se recurre a Dios

¿Recurre el creyente a Dios solo o en forma comunitaria? ¿Cómo se valora uno y otro tipo de acercamiento?

Estos interrogantes se pueden contestar al comentar los datos recogidos por la pregunta pertinente y que son los siguientes:

TABLA 17. – COMO DEBE RECURRIRSE A DIOS

FORMAS DE RECURRENCIA	Varones	Mujeres	Total
1) Los hombres deben acercarse a Dios solos	209	202	411 50,91 %
2) Para acercarse a Dios deben reunirse con otros y no hacerlo solos	61	92	153 22,03 %
3) Cuando los hombres se reúnen y se ayudan entre ellos ya no necesitan de Dios	10	5	15 2,16 %
4) Deben hacerlo solos y acompañados	32	24	56 8,06 %
5) No sabe	12	19	31 4,46 %
6) No corresponde	7	5	12 1,72 %
7) Sin especificar	13	3	16 2,30 %
TOTAL	344	350	694 —

Los respondientes creen que el individuo debe acercarse a Dios solo (50,9 %). ¿Sería éste otro indicador de la tan comentada forma individualista de nuestro pueblo? ¿O sería que el individuo no se siente integrado al grupo religioso, el sentimiento de nosotros no ha arraigado y en sus relaciones con Dios siente que él vale por sí y no por los otros que puedan unírsele?

El argentino medio no ha sido enseñado para actuar en grupo. Las técnicas grupales, su dinámica, efectos y circunstancias son nuevas formas pedagógicas en la enseñanza formal (sistema educativo); ello podría incidir en el comportamiento religioso, como se ve que incide en la participación comunitaria, en general, o en todas las circunstancias; en fin, el grupo debe obrar por sí más que por sus miembros.

Al comentar el próximo comportamiento veremos qué formas rituales colectivas atraen a los individuos para permanecer juntos, o mejor dicho, a qué formas colectivas adhiere para ampararse en Dios.

Las mujeres tienden a las asambleas colectivas, es decir en caso de necesidad recurren a Dios por medio de la misa. En segundo lugar tratan de resolver su problema o necesidad por sí mismas; luego piden ayuda a sus amigos y al grupo familiar. Por tanto hay una tendencia a recurrir a la asamblea, luego a sí mismas y después a los grupos primarios.

También manifiestan que piden "ayuda directamente a Dios" y también por la oración tratan de alcanzar esa ayuda.

Los varones manifiestan que primero recurren a sus propias fuerzas, o sea que buscan llenar sus necesidades individualmente. En segundo lugar tienden a pedir ayuda a Dios directamente, pero en las declaraciones pertinentes difieren de las mujeres pues los varones siempre aclaran cómo hacen ese pedido. Las respuestas más comunes son siempre de este tenor:

"Me dirijo en mi interior a Dios"

"Se lo pido a Dios mentalmente"

"Me concentro y llamo a Dios"

Si bien manifiestan que piden ayuda a través de la oración, también siempre aclaran que lo hacen individualmente, ya que las respuestas más comunes al respecto son como las siguientes:

"Voy a la Iglesia solo"

"Voy a la Iglesia, pero rezo solo"

"Recurro a Dios, solo en el templo"

"Simplemente voy a la Iglesia, y si hay poca gente, mejor".

Después de haber hecho esta aclaración de cómo los varones piden ayuda a Dios directamente, tenemos que agregar que los varones se muestran más proclives a pedir ayuda a los amigos que a la familia

para resolver sus necesidades. Las mujeres tienden tanto a uno como a otro. Entre los universitarios varones la propensión principal es resolver las necesidades con los amigos y luego individualmente (por sí mismos). En cambio las mujeres usan inversamente estas ayudas.

Las personas que no tienen escolaridad tienden a resolver sus necesidades por sí mismas, las con escolaridad primaria y secundaria tienden a resolverlas con otros, primeramente en los grupos primarios y luego participando en ceremonias colectivas. Aunque las mujeres demuestran un nivel más alto de participación que los hombres, pero para ambos podemos decir que la participación es muy escasa.

Al estudiar los datos en relación a la fuente de enseñanza de la creencia nos encontramos que aquéllos que han sido socializados en la esfera religiosa por su familia propenden a participar en ceremonias colectivas, o a buscar con otros la solución de sus necesidades. También los que han llegado a la creencia por "sí mismos" tienden a incluir algún tipo de participación colectiva, porque se inclinan a resolver sus problemas en los grupos primarios (familia y amigos). En cambio los que han recibido su creencia de otras fuentes, buscan en la misa, individualmente o con los amigos más que con los familiares, la solución de sus problemas.

La imagen de Dios puede estar referida a los aspectos formales de la religión, rito, credo, etc., pero también puede estar reflejada en el comportamiento profano. El latinoamericano tiende a dividir al mundo en dos aspectos: lo sagrado y lo profano; sobre esto último tratamos de indagar en forma general y amplia mediante la siguiente pregunta, cuyas contestaciones se ilustran en la tabla N° 18.

Pregunta: ¿Cree usted que puede ser bueno sin la ayuda de Dios?

TABLA 18.- AYUDA DE DIOS PARA SER BUENO

CONTESTACIÓN	Varones		Mujeres		TOTAL	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Sí	128	37,20	71	20,28	199	29.-
No	174	50,58	235	67,14	409	59.-
No sabe	28	8,13	35	10.—	63	9.-
Sin especificar	14	4,06	9	2,57	23	3.-
TOTAL	344	100.-	350	100.-	694	100.-

Los porcentajes nos indican claramente que los interrogados sienten que la virtud de la bondad la alcanzan con la ayuda de Dios, sobre todo las mujeres, que en este como en otros comportamientos comentados son más enfáticas o más adherentes a ciertos principios religiosos.

Al estudiar las respuestas de acuerdo a las edades de los informantes nos encontramos que los varones se sienten más autosuficientes para

ser buenos (sin necesidad de ayuda de Dios) entre los 14 y 17 años ya que en el 48 % contestan afirmativamente a la pregunta. Y la mayor dependencia o aceptación de la ayuda de Dios se daría entre los 18 y 20 años en que el 62,8 % contesta negativamente a la pregunta.

La ayuda de Dios en el obrar individual

Al relacionar el comportamiento general del individuo y el comportamiento religioso nos interesó conocer hasta qué punto aquél en su obrar estaba regido por un proceso reflexivo o una actitud más o menos consciente en cuanto a la acción misma, a sus fines, medios y condiciones. Hasta dónde se cree que las acciones están regidas por fuerzas comprensibles y controlables por el individuo o hasta dónde pueden obrar fuerzas externas y poderes suprahumanos. Porque una y otra actitud llevaría a una menor o mayor pasividad o a una parcial o total dependencia que influirían sobre el individuo y su forma de vida en lo que él puede hacer, adquirir o resignarse a tener.

Los varones se muestran más racionales que las mujeres en las razones que dan como medios para ayudarse a salir adelante en la vida ya que si bien en primer lugar (30 %) creen que es necesario "la ayuda de Dios", consideran que "la propia voluntad" (21,7 %) es el factor siguiente y los factores irracionales o mágicos "suerte o destino" (12,5 %) obrarían en tercer término.

Las mujeres también creen que "la ayuda de Dios" es lo más importante (41 %), confiando en ello más que los hombres, como lo indican los porcentajes respectivos. Luego obraría "la propia voluntad" (14,5 %) pero en un grado mucho menor de lo que evalúan los varones a este factor; y en tercer lugar consideran a los factores mágicos (9,1 %).

Con respecto a las mujeres, la mayor independencia se da entre los 21 y 24 años y la mayor dependencia después de los 50 años. Es decir los varones de 18 a 20 años al borde de salir de la adolescencia, para entrar en la categoría de adultos, se están autoafirmando respecto de "sí mismos", de sus grupos de pertenencia y aun de sus creencias religiosas. Por tanto sentirían que por sí solos aun en la esfera de la vida moral también dependen sólo de sí mismos. Lo que podría tomarse como un indicador de su individualización por la que están luchando día a día en todos los aspectos de la vida.

Los de 14 a 17 años seguirían aferrados a una serie de ligámenes sociales, afectivos, etc., entre los que se comprenderían algunos aspectos que atañen a la religión, como generadora de normas morales. De ahí la aceptación de la mediación de Dios para alcanzar la bondad.

Las mujeres en la etapa de 21 a 24 años sentirían una autoafirmación de su propia valía y por tanto una mayor independencia de ligámenes suprasensibles.

Nos explicamos la edad más tardía que la de los varones pues en

estudios que hemos realizado sobre comportamientos familiares hemos comprobado protección mayor (con respecto al tiempo) para las hijas que para los varones, de ahí que la independencia sea más tarde para las mujeres que para los varones. Con respecto a la dependencia hacia Dios que admiten para ser buenas las mujeres de más de 50 años, nos la explicamos en función de la edad misma, del paulatino debilitamiento psicofísico del individuo y del mayor reconocimiento de ayuda externa, de "otros significativos" o de la creencia en entidades suprasensibles.

Para tener otro indicador del grado de racionalidad con que los encuestados enfrentan a las situaciones vitales —fueran ellas religiosas o no— preguntamos lo siguiente: "Cuando usted hace algo, ¿qué es más importante para su conciencia (y para Dios, si usted cree)?".

TABLA 19. — EVALUACION DE LAS ACCIONES POR MEDIOS Y FINES

SON MÁS IMPORTANTES	Varones		Mujeres		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
1) ¿Las intenciones que se tienen?	140	40,60	167	47,71	307	44,23
2) ¿Los resultados de la acción?	42	12,18	26	7,28	68	9,70
3) ¿Ambas cosas?	148	42,92	140	40,—	288	41,40
4) No sabe	5	1,45	10	2,80	15	2,10
5) Sin especificar	9	2,61	7	1,96	16	2,30
TOTAL	344	100.—	350	100.—	694	100.—

Los resultados de la tabla precedente nos muestran que nuestros encuestados se mueven guiados por principios que tienden a una valoración de la racionalidad instrumental (adecuación de medios y fines) ya que incluyen en la tercera respuesta a la valoración de los resultados de la acción. Pero al considerar las dos primeras respuestas nos encontramos que un porcentaje elevado (44,23 %) admite que a las acciones las valoran por sus elementos subjetivos (intenciones). Lo que nos lleva a admitir que al actor cualquier acción —y también sus medios y condiciones, fines y resultados— puede satisfacerlo, aunque con ella no tenga en cuenta los intereses y necesidades de los otros que en algo tengan que ver con la acción o con sus resultados. A esto lo podríamos considerar como indicador de un individualismo y de una falta de apreciación de la exactitud, calculabilidad y eficiencia que son condiciones de una *mentalidad moderna* y de una *mentalidad urbana*, en donde los resultados de la acción tienen que preverse para poder calcular y planear con antelación si se quiere vivir de acuerdo a un orden y a

una eficiencia que las sociedades complejas y "modernas" exigen día a día. Por otra parte, si consideramos a los que solamente admiten que los resultados de la acción son lo importante (9,7 %) tenemos que admitir que la mentalidad racional se presenta en escasa proporción. Pero la tercera respuesta, en que se admiten ambas razones (intenciones y resultados, 41,4 %) nos lleva a concluir que las personas valoran tanto los aspectos instrumentales como los subjetivos en su accionar; es decir, mostraría instrumentalidad de transición en un momento social de transición, en que ciertas valoraciones habituales y valoraciones finalistas se conjugarían con la autoapreciación de la acción social.¹²

Esto llevaría, en cierta forma, a explicar la actitud religiosa de los individuos que en algunos aspectos se muestran partícipes de elementos racionales y en otros tienden a mostrarse "habituales o tradicionales" y a aceptar ciertas connotaciones supersticiosas y mágicas.

Cuando se pregunta concretamente sobre ciertos elementos objetivos a que se les atribuye poderes mágicos, herraduras por ejemplo, las mujeres lo aceptan en un 3 %, en cambio los varones lo hacen en sólo 0,8 %; los varones creen, en un 9,2 %, que las imágenes tienen un poder especial; esa creencia entre las mujeres asciende al 15 por ciento.

TABLA 20. - DIFERENCIA DE VALORACION DE LOS OBJETOS A LOS QUE SE ATRIBUYE PODERES ESPECIALES

OBJETOS CON PODERES ESPECIALES	Varones		Mujeres		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Imagen	9	23,07	5	9,43	14	15,2
Imagen de la Virgen	4	10,25	4	7,54	8	8,6
Imagen de los santos	5	12,82	11	20,75	16	17,3
Imagen de Cristo y de la Virgen	—	—	4	7,54	4	4,3
Herradura	3	7,69	10	18,86	13	14,1
Escapulario	1	2,56	—	—	1	1,0
Otras respuestas	10	25,64	15	28,30	25	27,1
Sin especificar	7	17,94	4	7,54	11	11,9
TOTAL	39	100.-	53	100.-	92	100.-

Además de la ayuda de Dios, para alcanzar la bondad, consideramos también ciertos grupos de pertenencia y de referencia que las per-

¹² GINO GERMANI: *Política y sociedad en una época de transición*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1962, pág. 60 y 61. Acción habitual: las acciones que se realizan de manera que falta un proceso reflexivo, deliberado, o por lo menos una actitud más o menos consciente en cuanto a la acción misma, a sus fines, medios y condiciones. Acción racional: con arreglo a fines, y en la que se da una evaluación consciente y racional de los medios para alcanzar determinados fines.

sonas podían tener como ejemplo para ayudarse a lograr ese bien moral objetivo.

TABLA 21.- PERSONAS Y GRUPOS QUE LOS INTERROGADOS TENIAN COMO REFERENCIA PARA ALCANZAR LA BONDAD

V A R O N E S

PERSONAS Y GRUPOS	Mucho		Poco		Nada		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Sus jefes en el trabajo	88	7,6	68	9,4	79	8,-	235	8,2
Sus compañeros de trabajo	100	8,6	79	10,9	60	6,1	239	8,3
Los jefes de su partido político	15	1,2	35	4,8	143	14,4	193	6,7
Sus correligionarios políticos	13	1,1	29	4,0	136	14,0	178	6,2
Sus jefes gremiales ...	15	1,2	26	3,6	131	13,2	172	5,9
Los ministros de su religión	149	12,8	56	7,7	51	5,1	256	8,9
Los compañeros de su comunidad religiosa.	95	8,1	74	10,2	62	6,2	231	8,0
Sus maestros o profesores	111	9,5	45	6,2	22	2,2	178	6,2
Sus compañeros de estudio	72	6,2	42	5,8	35	3,5	149	5,1
Los gobernantes	36	3,1	65	9,0	106	10,7	207	7,2
Sus familiares	242	20,8	28	3,8	8	0,8	278	9,6
Cualquier hombre bueno	171	14,7	51	7,0	26	2,6	248	8,6
No corresponde	1	0,1	6	0,8	8	0,8	15	0,5
Sin especificar	51	4,4	116	16,1	121	12,4	288	10,-
TOTAL	1.159	40,2	720	25,1	988	34,4	2.867	—

TABLA 21.- (Continuación)

M U J E R E S

PERSONAS Y GRUPOS	Mucho		Poco		Nada		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Sus jefes en el trabajo	90	7,1	49	8,2	78	8,9	217	7,9
Sus compañeros de trabajo	83	6,5	52	8,7	72	8,2	207	7,5

PERSONAS Y GRUPOS	Mucho		Poco		Nada		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Los jefes de su partido político	35	2,7	14	2,3	136	14,2	185	6,7
Sus correligionarios políticos	29	2,3	15	2,5	125	14,2	169	6,2
Sus jefes gremiales ...	199	15,8	21	3,5	105	12,0	135	5,6
Los ministros de su religión	134	10,6	45	7,6	30	3,4	256	9,3
Los compañeros de su comunidad religiosa .	96	7,6	41	6,9	33	3,7	212	7,7
Sus maestros o profesores	72	5,7	41	6,9	19	2,1	156	5,7
Sus compañeros de estudio	238	18,9	17	2,8	22	2,5	135	4,9
Sus familiares	238	18,9	17	2,8	11	1,2	266	9,7
Los gobernantes	40	3,1	35	5,9	59	6,7	134	4,9
Cualquier hombre bueno	165	13,1	25	4,2	12	1,3	202	0,3
No corresponde	1	0,1	3	0,5	3	0,3	52	1,9
Sin especificar	45	3,5	182	30,7	143	16,3	370	13,5
TOTAL	1.259	46,2	591	21,6	875	32,1	2.725	—

Al analizar los datos encontramos que los encuestados tienden en primer lugar al “grupo familiar” como referencia para exigirse moralmente. Seguidamente toman como ejemplo a los “ministros de su religión”. A partir de los siguientes rubros los varones difieren de las mujeres, ya que los primeros reconocen como ejemplo a “cualquier hombre bueno” y luego a “los compañeros de la comunidad”. En cambio las mujeres reconocen a “sus jefes en el trabajo” y luego recién a “los compañeros en la comunidad religiosa”.

Pero hay aún más: los hombres y mujeres coinciden en reconocer que *nada* de ejemplo le dan “los jefes de los partidos políticos” y los “correligionarios políticos”, indicador de la crisis institucional política en el país, para luego con igual consideración referirse a “los jefes gremiales”. Y los hombres y mujeres difieren en sus próximas respuestas ya que los primeros reconocen que *nada* de ejemplo le muestran “los gobernantes” y las mujeres se refieren a “los jefes en el trabajo”.

Por lo que vemos, la evaluación del grupo religioso, en relación a sus ministros, es alta. Aunque debemos interpretar que a nivel individual las personas evalúan más su creencia en Dios, que en sus ministros, ya que aquél —como lo hicimos notar anteriormente— lo consideran como el máximo valor y luego a la familia. En cambio para los

referentes de ejemplos (de bondad) primero está la familia y luego los que se “dedican a las cosas de Dios”, según la expresión popular para referirse a los ministros y comunidad religiosa.

El ministro como mediación de Dios

¿Qué papel juega el ministro en las relaciones del individuo con Dios? ¿Ayuda, impide acercarse, crea problemas o no es relevante?

Pues bien, las personas coinciden en aceptar que el ministro ayuda (63,4 %), si bien este porcentaje es elevado no podemos perder de vista que un 23 % es indiferente al ministro religioso, como mediador de esta creencia. Creemos que esto no sólo es importante para el creyente sino también para el ministro que no siente sobre sí las expectativas positivas de su rol, y por tanto faltarían los condicionamientos afectivos que lo llevarían a desempeñar con empeño y celo su misión para alcanzar las expectativas o superarlas.

A esta dicotomía de aceptación e indiferencia debemos agregar las razones que se dan para cada una respectivamente y también las razones que se dan para el rechazo de los ministros.

En primer lugar, al sacerdote se lo acepta porque tiene la misión de enseñar. Ahora bien, este reconocimiento de la función educativa se refiere a dos aspectos: primeramente a la enseñanza específica de los principios de la religión (doctrina); en segundo término, a la ayuda espiritual (en las enseñanzas ante las diferentes alternativas o problemas de las personas); en tercer lugar, en relación a la función docente que los sacerdotes cumplen a través de escuelas y colegios.

La aceptación del sacerdote se basa también en que se lo reconoce como “hombre de conocimiento”, “persona de estudio”, sentimientos que se expresan así:

“Han estudiado mucho, merecen respeto, después son hombres como nosotros”.

“Son guías por su conocimiento”.

Y están aquellos que hacen, como lo mostramos en las opiniones ejemplificativas, alusión a los conocimientos de la especialidad, y en base a ello lo respetan especialmente:

“Porque saben de las cosas de Dios”.

“Es el encargado de difundir la doctrina de la Iglesia”.

“La palabra del Evangelio bien explicada por un sacerdote afianza la fe”.

También se lo acepta por ser los encargados del culto; las opiniones se dan en un continuum valorativo desde aquellas que lo aceptan “por la misa”, “casan y dicen misa”, “casan, bautizan y predicán” hasta

aquellos que dicen: "Dios los ha puesto de intermediarios para darnos la gracia a través de su ministro".

Las personas religiosas lo aceptan como mediadores necesarios, otras los aceptan como mediadores haciendo siempre una disociación entre la misión específica y sus condiciones personales y morales.

"Predican de una forma y obran de distinta forma, con todo no dejan de ser representantes de Dios".

"La verdad es que uno ve tantas cosas que llega el momento que no cree en los ministros de Dios, aunque no deje de creer en Dios".

"Creo que Dios es una cosa y los ministros son otra, son necesarios pero mis relaciones con Dios están por encima de su ministerio".

"Una cosa son los sacerdotes y otra es el entendimiento de uno con Dios".

Si bien sólo aludimos a algunas citas, de este tenor son las críticas genéricas a un tipo de expectativa que los sacerdotes no satisfacen.

Si bien entre las críticas las hay más acerbas y específicas, como las siguientes:

"Hay sacerdotes que dan malos ejemplos".

"Los curas no ayudan en nada, sólo saben ayudar a los ricos, las mejores escuelas son para los ricos".

"Ellos desvirtúan la prédica con respecto a sencillez, humildad y el acercamiento a los pobres".

"Tienen conductas ambivalentes".

TABLA 22. - DE QUE MANERA SE CONSIDERA EL HECHO DE QUE HAYA MINISTROS EN LAS RELIGIONES (SACERDOTES, RABINOS, PASTORES, ETCETERA)

	Varones		Mujeres		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
¿Es indiferente para usted en sus relaciones con Dios? ..	93	27,03	80	22,8	173	24,9
¿Le impide acercarse a Dios?	23	6,68	2	0,5	25	3,6
¿Lo ayuda a acercarse a Dios?	153	44,40	222	63,4	375	54,0
¿Crea problemas en su creencia?	21	6,10	8	2,2	29	4,1
Otra cosa	8	2,32	—	—	8	1,1
No contesta	3	0,87	—	—	3	0,4
No sabe	6	1,74	16	4,5	22	3,6
Sin especificar	38	11,04	22	6,3	60	8,6
TOTAL	344	100.-	350	100.-	694	100.-

TABLA 23. - DE QUE MANERA LAS ENCUESTADAS CONSIDERAN EL HECHO DE QUE HAYA MINISTROS EN LAS RELIGIONES (SACERDOTES, RABINOS, PASTORES, ETC.)

	M U J E R E S															
	Ocupación alta Nº %	Ocupación media Nº %	Empleadas y obreras Nº %	Estudiantes secundarias Nº %	Estudiantes universit. Nº %	Jubiladas Nº %	Amas de casa Nº %	Total Nº %								
¿Es indiferente para usted en sus relaciones con Dios?	8	22,22	25	25,25	17	19,31	6	24,—	3	14,28	2	12,50	19	29,23	80	22,8
¿Le impide acercarse a Dios?	—	—	1	1,01	—	—	—	—	—	—	—	—	1	1,53	2	0,5
¿La ayuda a acercarse a Dios?	26	76,22	57	57,57	55	62,50	17	68,—	15	71,42	12	75,—	40	61,53	222	63,4
¿Crea problemas en su conciencia? ...	—	—	4	4,04	2	2,27	—	—	—	—	—	—	2	3,07	8	2,2
Otra cosa	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
No sabe	—	—	3	3,03	10	10,10	—	—	1	9,52	1	6,25	1	1,53	16	4,5
No contesta	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Sin especificar	2	5,55	9	9,09	4	4,54	2	8,—	2	4,76	1	6,25	2	3,07	22	6,2
TOTAL	36	10,28	99	28,28	88	25,14	25	7,14	21	6,—	16	4,57	65	18,57	350	—

TABLA 24. - DE QUE MANERA LOS ENCUESTADOS CONSIDERAN EL HECHO DE QUE HAYA MINISTROS EN LAS RELIGIONES (SACERDOTES, RABINOS, PASTORES, ETC.)

V A R I O N E S

	Ocupación alta		Ocupación media		Empleados y obreros		Estudiantes secundarios		Estudiantes universit.		Jubilados		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
¿Es indiferente para usted en sus relaciones con Dios?	22	30,98	44	26,50	12	21,42	7	43,75	6	28,57	1	7,69	93	27,03
¿Le impide acercarse a Dios?	3	4,22	1	0,60	2	3,57	—	—	—	—	—	—	6	1,74
¿Lo ayuda a acercarse a Dios?	31	43,66	80	48,19	31	55,35	8	50,—	12	57,14	7	53,84	169	49,12
¿Crea problemas en su creencia?	5	7,04	11	6,62	4	7,14	—	—	—	—	2	15,38	22	6,39
Otra cosa	—	—	1	0,60	1	1,78	—	—	3	14,28	—	—	5	1,45
No contesta	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
No sabe	—	—	6	3,61	1	1,78	—	—	—	—	1	7,69	8	2,32
Sin especificar	10	14,08	23	13,87	5	8,92	1	6,25	—	—	2	15,38	41	11,91
TOTAL	71	20,63	166	48,25	56	16,27	16	4,65	21	6,10	13	3,77	344	—

Como dijimos anteriormente, el ministro es aceptado. Al analizar los datos en relación a las variables de escolaridad y edad no hay diferencias notables entre los distintos subgrupos. En cambio sí se presentan cuando a las respuestas se las analiza en relación a la variable ocupación. Es conveniente aclarar que las mujejres, cualquiera sea la ocupación, consideran que el sacerdote es primeramente una ayuda. Las mujeres con ocupaciones medias son las que testimonian que les es "indiferente" (25,25 %) la mediación del sacerdote. En cambio la actitud se agudiza para los varones, ya que los que están en las ocupaciones altas, en un 30,9 % declaran que les es indiferente, aunque en este sector ocupacional se produce una situación dual. Por una parte se da ese comportamiento (de indiferencia) y también un reconocimiento de ayuda (43,6 %) que el ministro presta. El rechazo (impide y crea problemas) alcanza al 11,2 %, por tanto éste sería el sector en que el sacerdote encuentra apoyo y a su vez en donde también encuentra indiferencia y crítica. La interpretación que hacemos es que en este sector se reúnen personas de posición tradicional en la sociedad cordobesa que es de valoraciones religiosas altas (al menos en sus declaraciones verbales) y por otra parte se encontrarían también sectores liberales que llevarían a la indiferencia o al rechazo.

En el sector de ocupación media aumenta la aceptación (48,1 %) y lentamente disminuye la indiferencia (26,5 %) y también disminuye el rechazo (7,22 %). En el sector de los trabajadores disminuye la indiferencia (21,4 %), aumenta la aceptación (55,3 %), pero aumenta el rechazo (10,7 %).

Nos explicamos la aceptación de los sectores medios debido al reconocimiento del ministro como mediador entre las personas que son religiosas (en este sector se presentan en mayor número que entre los trabajadores, por ejemplo) y también porque se lo reconoce como agente transmisor de conocimientos específicos de la religión y otros. Los sectores medios valoran a la educación como un canal legítimo de ascenso en la sociedad, lo que traería como consecuencia que se valore todo lo que se le relacione, en este caso los sacerdotes.

En el nivel de los trabajadores la aceptación se daría en función del reconocimiento del ministro como "hombre de conocimiento", "encargado del ritual" y "de los asuntos teológicos".

TABLA 25. — LA AYUDA DE LA COMUNIDAD RELIGIOSA

	Varones		Mujeres		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Necesidades espirituales ...	57	16,53	63	18,—	120	17,20
Necesidades materiales	6	1,74	9	2,57	15	2,17
Ambas cosas	246	71,34	242	69,14	488	70,30

	Varones		Mujeres		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
No debe ayudar	9	2,61	5	1,42	14	2,01
No sabe	9	2,61	17	4,85	26	3,74
No corresponde	—	—	—	—	—	—
Sin especificar	17	4,93	14	3,10	31	4,46
TOTAL	344	100.-	350	100.-	694	100.-

Respecto de la comunidad religiosa y en lo que se refiere a la ayuda se pueden dar tres clases de expectativas:

- 1º Que ella sólo tenga relación con las necesidades espirituales.
- 2º Que sólo la tenga con las necesidades materiales.
- 3º Que abarque a ambas.

La opinión más frecuente es que la comunidad religiosa debe ayudar espiritual y materialmente; al respecto se hacen una serie de argumentaciones en las que se incluyen:

- 1º Principios doctrinarios.
- 2º Principios de política social.
- 3º Principios que se refieren a la modernización de la organización social.
- 4º Principios referidos a la beneficencia y también al sentido común.

Para ilustrar lo expuesto, adelantamos algunas opiniones de los entrevistados, alrededor de las cuales se centran otras semejantes:

- 1º "Hay que seguir el mandato divino ayudar al necesitado" (Entrevista nº 78).

"Porque la ayuda al prójimo es un mandato, y no se discrimina qué tipo de ayuda, comprende a ambas" (Entrevista nº 404).

"Todo ser humano, pudiendo, debe ayudar al prójimo" (Entrevista nº 80).

- 2º "Es un deber ayudar a los pobres teniendo con qué hacerlo. Muchas comunidades religiosas cobran mucho, tienen dinero y no ayudan" (Entrevista nº 85).

"Porque es la necesidad más urgente sobre todo en los barrios bajos" (Entrevista nº 68).

"Porque al hombre siempre le hace falta que lo ayuden, tanto espiritual como materialmente, sobre todo a las clases más necesitadas" (Entrevista nº 131).

“Lo material es indispensable, debe hacerlo con los faltos de recursos” (Entrevista n° 17).

“En la gente pobre lo espiritual se esfuma si no hay un medio para alcanzar algo material”.

Los opinantes si bien aceptan la necesidad de ayuda material y espiritual, a la primera la dirigen principalmente a ciertos sectores de la sociedad, o sea que la ayuda material es para los desvalidos.

Existe arraigadamente la creencia de que para alcanzar cierta espiritualidad el individuo debe permanentemente satisfacer necesidades materiales; es por ello que se coincide en opiniones como las siguientes:

“Al haber menos problemas materiales habrá más tranquilidad espiritual” (Entrevista n° 115).

“No puede haber mucha espiritualidad cuando se sufre materialmente” (Entrevista n° 77).

“Cualquier necesidad espiritual deja de ser concreta si no está referida a algo material” (Entrevista n° 7).

“No se puede vivir con sólo lo espiritual sin tener lo material” (Entrevista n° 8).

Ahora bien, esa ayuda material y espiritual se justifica principal y ordinariamente porque “el hombre está formado por un cuerpo y un alma, materia y espíritu”. También hay una tendencia a considerar que la comunidad religiosa debe hacer una ayuda material por exigirlo así la sociedad actual. Es decir que habría ciertos condicionamientos histórico-sociales que determinarían esa ayuda; así se dice:

“En la sociedad actual es fundamental lo material” (Entrevista n° 368).

“El hombre necesita ambas cosas, el orden material así lo exige” (Entrevista n° 604).

“En nuestra época debemos tratar de unir el concepto de comunidad social y religiosa. Hay que pisar tierra” (Entrevista n° 5).

También se acepta que la comunidad religiosa tiene que ayudar indirectamente en los aspectos materiales, esto surge de la apreciación de que los ministros “son hombres con conocimiento” y por lo tanto pueden aconsejar, clarificar, orientar a la comunidad en general. Al respecto las citas siguientes lo ilustran:

“Porque ellos dan ideas que influyen materialmente” (Entrevista n° 90).

“Para ayudar a encaminarlos” (Entrevista n° 96).

“Porque la Iglesia no tiene que darles lo material sino orientarlos para que ellos lo hagan por sus propios medios”.

Y por otra parte están (y son los menos) los que aceptan que la comunidad religiosa sólo debe ayudar en las necesidades espirituales, porque consideran que la ayuda material le corresponde a otro tipo de instituciones.

Jesucristo como mediador de Dios

TABLA 26

VALORACIONES	Varones		Mujeres		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Necesario	211	61,19	242	69,14	453	65,2
No necesario, pero sí importante	73	21,17	71	20,28	144	20,7
No sabe	26	7,54	12	3,42	38	5,4
No contesta	16	4,64	16	4,51	32	4,6
Sin especificar	18	5,22	9	2,28	27	3,8
TOTAL	344	100.-	350	100.-	694	100.-

De acuerdo con los datos de la tabla precedente a Jesucristo se lo considera necesario (65,2 %) como mediador de Dios. Ya destacamos, cuando nos referimos a los datos correspondientes a quienes se recurre por ayuda, que las personas tienden a recurrir a Dios directamente (39,3 por ciento) y por Cristo menos de la mitad de las veces (15 %).

A su vez esa mediación está relacionada al tipo de creencia que se tiene alrededor de la figura de Jesucristo.

A continuación damos las cifras que nos ilustran quién es Jesucristo para los encuestados en general:

- 1º "El hijo de Dios hecho hombre" (28,2 %).
- 2º "Un gran maestro que enseñó las mayores verdades" (23 %).
- 3º "Es el único salvador que les trajo el perdón de los pecados" (18,5 %).
- 4º "Aquel por medio del cual se puede alcanzar la vida divina" (15,2 %).

J. Wach, al referirse a Jesucristo dice: "Desde el punto de vista psicológico e histórico, el Jesús que vagó por Galilea era un maestro revolucionario, un reformador y un profeta. Muchos de sus contemporáneos le consideraban mago. Visto desde el punto de vista sociológico, fue el jefe de una escuela o el líder de un grupo religioso, como otros muchos antes y después que él, pero esa definición no hace justicia a su importancia, ni siquiera a la sociológica. Se prescinde de los acontecimientos posteriores a su muerte, que llevaron a un sector considerable del género humano a comulgar con él.

Así a Jesús de Nazaret, o en términos teológicos, al Cristo, se lo define, hasta sociológicamente, como algo más que un maestro, un profeta o un reformador, porque fundó el cristianismo".¹³

Bien, si teníamos a estos conceptos como premisa (la apreciación de nuestra sociedad actual e inmediata que trata de encasillar a las personas, aun en el caso de Jesucristo, dentro de ciertas etiquetas de acuerdo con el rol que juegan o jugaron en su época y circunstancia) a nosotros nos interesaba conocer, desde una perspectiva sociológica, además de la valoración y reconocimiento como mediador, la significación que Jesucristo tiene entre los creyentes. De este modo, cómo se lo califica, considera o reverencia.

Anteriormente hemos citado las respuestas más comunes y difundidas. Lógicamente, ellas tienen una implicancia teológica que escapa a nuestro examen, pero ellas también revelan hasta qué punto se guían las personas por las enseñanzas religiosas recibidas para conceptualizar a Jesucristo.

Son los conocimientos teológicos y de la fe los que privan sobre las conceptualizaciones basadas en roles sociales actuales, los que podrían considerarse como la calificación moderna de Jesucristo. Ellas serían las siguientes:

"Un revolucionario social" (5,5 %).

"Un gran hombre que dio buenos ejemplos" (5,5 %).

"Un neurótico" (0,40 %).

"O un hombre sin importancia" (0,46 %).

Al analizar las respuestas según el sexo y la edad de los informantes, nos encontramos con ciertos datos que pudieran ser significativos: así los varones entre los 25 y 34 años consideran en un 12,8 % que Jesucristo ha sido un "revolucionario social". En esas edades las personas tienden a una lucha por las reivindicaciones sociales ya que es la generación que está jugando su papel social activo o que se está preparando para ocupar posiciones de responsabilidad (familia, trabajo, etc.) de ahí que se tome como referencia a Cristo y se lo considere un revolucionario social porque la justicia a que ellos aspiran o los standards de vida que anhelan sólo pueden alcanzarlos en función de ciertos cambios —los mentados cambios estructurales— que mucho tienen que ver con una política social equilibrada, una conducción adecuada y una transformación de las valoraciones y actitudes actuales.

En cambio en el grupo de edad inmediato anterior, 21 a 24 años, es donde a Jesucristo se lo considera (28,2 %) "un gran maestro que enseñó las mayores verdades". Ese grupo de edad está integrado en gran

¹³ J. WACH: *Sociología de la religión*, Fondo de Cultura Económica, México, 1946. pág. 494-495.

parte por estudiantes universitarios en que la figura del gran maestro que usa de la verdad puede ser significativo como apreciación y como aspiración, sobre todo si tenemos en cuenta la actual situación universitaria. Aquí la figura del profesor se ve disminuida debido a la falta de dedicación de los docentes, a la falta de comunicación de profesores y estudiantes por las situaciones masivas con que se presentan los cursos universitarios; todo ello, a su vez, reflejo de la crisis de valores de la sociedad argentina que se manifiesta en la crisis institucional que vivimos en casi todos sus aspectos.

Al estudiar la apreciación de Jesucristo según el tipo de escuela a la que han asistido los respondentes nos encontramos que las mujeres tienden a conservar más los principios teológicos fundamentales sobre Jesucristo que los hombres. A su vez se nota una diferencia —si las mujeres han asistido a escuelas públicas o privadas religiosas— en sus apreciaciones sobre Jesucristo; en cambio esta diferencia entre los varones no es notable.

Las mujeres en general no tienden a considerar lo que hemos llamado apreciaciones sociales cuando se refieren a Jesucristo. Si las mujeres han asistido a escuelas religiosas tienden a hacer apreciaciones teológicas; cuando las mujeres han asistido a escuelas públicas no las hacen.

Los varones que han asistido a escuelas públicas tienen sobre Jesucristo ciertas apreciaciones sociales excluyendo lo de “revolucionario social”. Inversamente a lo que hubiéramos esperado, los que han asistido a escuelas privadas religiosas lo consideran así, y los de las escuelas públicas tienden a no hacerlo.

CONCLUSIONES

Al repasar los datos comentados no nos es aventurado concluir que el hombre medio —representado aquí por la opinión de los informantes— es creyente. Y esa creencia tiende a subordinarse a una determinada iglesia, ya que los católicos alcanzan al 84 % y los que se declaran miembros de otras iglesias suman el 5 % del total.

No hay diferencias singulares entre la creencia que manifiestan los varones y la que manifiestan las mujeres. Aunque sí se notan diferencias en cómo unos y otras expresan o exteriorizan esa creencia. A propósito, los comentarios siguientes se prestarían a aclarar la interpretación de nuestra conclusión.

Para Marañón, el gesto “es la expresión de una emoción determinada, pero tiene, a su vez, una acción reversible sobre la emoción, y la puede producir”.¹ El gesto litúrgico tiene un profundo significado

¹ G. MARAÑÓN: *Ensayos liberales*, 5ª ed., Espasa Calpe, Madrid, 1960, pág. 46.

encaminado a despertar en el hombre la virtud de la religión, el sentimiento de la majestad y paternidad divina. La mujer, más emotiva que el hombre, es más efusiva y gesticulante en todas sus manifestaciones vitales y más sugestionable también por el gesto; un gesto de dolor despierta la compasión femenina. Su religiosidad registra también esta característica: cuando el impacto religioso conmueve su sensibilidad, su respuesta efusiva, cálida y significada en cada detalle de su porte. La afectividad que despierta en ella el hecho religioso es comunicativa, tiende a manifestarse y se hace patente a través de gestos, posturas y actitudes que constituyen para ella un elemento esencial de su expresión religiosa. En este sentido puede afirmarse que la mujer es más claramente litúrgica que el hombre. Mujeres cuya vida no está realmente informada de un profundo espíritu religioso, una vez que el culto litúrgico causa el correspondiente impacto emocional, se manifiestan exteriormente, incorporándose al canto o a la secuencia litúrgica con un calor que avergonzaría a hombres de un espíritu religioso muy superior.²

Los varones y mujeres difieren en cuanto que los primeros tienden, siendo más jóvenes, a mostrarse más liberados del grupo comunitario religioso, a obrar religiosamente por sí mismos y a centralizar su creencia en Dios y la Virgen. En cambio, las mujeres, a edades más tardías, tienden a independizarse del grupo religioso original, a mostrar mayor diversificación en su creencia (Dios, la Virgen en distintas advocaciones y a distintos y numerosos santos). Tienden también a unirse con otros en sus plegarias y rogativas. En cambio los varones muestran mayores tendencias a hacerlo solos. Las mujeres aceptan más ampliamente al ministro como mediador que lo que declaran los varones sobre el particular.

Los varones, en general, obran con un margen de secularización superior a las mujeres. Es decir, éstas tienden a acciones habituales en sus comportamientos atinentes a la creencia religiosa.

La mayor edad —para varones y mujeres— tiende a igualarlos en la expresión de la creencia religiosa.

Es entre las edades de 18 a 34 años en que los varones se alejan de la creencia original si es que la han recibido de su familia, y se muestran, por tanto, más críticos de los aspectos de la doctrina, del culto y de los ministros.

En cambio las mujeres empiezan a evidenciar cambios respecto del grupo original socializador, a partir de los 21 años y se muestran así hasta los 35 años. Quizás sean unos años más pero el intervalo de edad utilizado para analizar los comportamientos religiosos, abarcaba de 35 a 44 años.

² F. ANSON y V. ROA: *op. cit.*, pág. 200.

Las mayores diferencias entre las creencias de varones y mujeres se dan entre los 18 y 34 años de ambos grupos. Ello estaría dado por las posibilidades que la sociedad brinda a uno y otros respectivamente. A su vez, esa diferencia se acentúa cuando los varones y las mujeres son estudiantes universitarios. Esta última condición no obraría entonces como denominador común respecto de las creencias suprasensibles y de los elementos que obran como mediadores (el mundo, la comunidad religiosa, Jesucristo y los ministros), que evidencian los varones y las mujeres universitarios.

A medida que se aumenta en edad, tanto los varones como las mujeres evidencian una tendencia a aceptar que los elementos materiales ayudan a acercarse a Dios; sin embargo las mujeres mayores se muestran más dependientes de Dios, no sólo en los aspectos litúrgicos, sino en sus acciones generales, que lo que lo hacen los varones mayores.

Como lo hemos destacado anteriormente no se notan otras diferencias notables al estudiar los comportamientos religiosos en función de la edad. En cambio, sí se notan diferencias cuando se estudian en relación a la escolaridad. Lo que nos puede llevar a sintetizar así: "Hay mayores diferencias en la creencia religiosa en función de escolaridad que de la edad de los interrogados".

A su vez, la escolaridad obraría más entre los varones que entre las mujeres para crear diferencias entre sí, o para ocasionar la ausencia de la creencia y el alejamiento de los actos del culto o principios doctrinarios de la religión.

Por otra parte es dado destacar que la escolaridad obraría para condicionar una mayor penetración en los principios religiosos, mayores muestras de adhesión y un mayor alejamiento o menor adhesión. Es decir los más creyentes y los menos creyentes y más críticos se encuentran en el grupo con alta escolaridad.

Las diferencias por ocupación estarían también relacionadas al nivel social, ya que aquella variable obra en gran medida como condicionante —y hasta determinante— de esta última.

Lo destacable es que en sus creencias religiosas los trabajadores se muestran con iguales creencias sean ellos varones y mujeres. Evidencia que la hemos considerado como indicador de un fuerte endo-grupo.

A su vez, en los niveles bajos se nota una falta de adhesión a los principios doctrinarios, lo que podría deberse a la falta de conocimientos. Se nota un respeto y una distancia respecto de la Iglesia y de sus ministros. Lo que los llevaría a autojustificar su alejamiento de la Iglesia. Por tener que luchar por las condiciones elementales de vida se tiende a creer que los sacerdotes se sienten más cerca de los ricos (se toman como indicadores los colegios y escuelas religiosos). A su vez, se espera de los ministros ayuda material; y a Dios se lo considera como un "dador" de elementos materiales y espirituales.

Los niveles medios se muestran más críticos de la Iglesia, su organización, del rol específico del ministro, pero también evidencian adhesión. Se hace alusión a necesidades de reformas y de adecuación entre condiciones reales y sentimientos y creencias espirituales.

En este nivel es común que se acepte que la existencia de la religión y su correspondiente creencia se dan en razón de las manifestaciones de pauperismo. O sea que, porque hay pobres hay religión y hay creencias. Porque aquéllos sobrellevan mejor su condición social en razón o con apoyo de los principios religiosos.

A su vez contrariamente, los de niveles bajos entienden que la religión es para los que tienen una posición económica estable o desahogada que les permite dedicar tiempo a su práctica, que ellos emplean en la lucha diaria para la subsistencia.

Un argumento común es hoy atribuir a factores económicos la causalidad de otros factores sociales, que si bien están relacionados, no se pueden considerar como única fuente o única causa. Las personas de los niveles bajos piensan así con más razón que las de los niveles medios ya que los primeros al tener o sentir la necesidad de elementos materiales postergarían la valoración de los espirituales. Al respecto cabría preguntarse: y al alcanzar otros niveles, o al mejorar en su posición, ¿cómo valoran los elementos espirituales? ¿hay un redescubrimiento o continúan indiferentes? Para las personas de los niveles medios podríamos explicar su posición diciendo que por comodidad —por una parte— o por falta de comunicación, o de incentivos de parte de la comunidad religiosa, se sostiene esa posición: que la creencia existe en función de las necesidades materiales, de ahí que se admita que “los pobres” o “necesitados” tienen que ser creyentes.

La forma de haber accedido a la religión, en base a un agente transmisor de los principios religiosos, nos da diferentes apreciaciones sobre la creencia.

Los que han llegado a la religión por “sí mismos” si bien no demuestran tener mayores conocimientos de los principios religiosos, demuestran tener más en cuenta los principios religiosos cuando justifican sus comportamientos.

En cambio los que han llegado a la religión “por otros agentes” serían los que muestran mayor debilidad en su creencia y en los principios religiosos. Esto se vio claramente cuando analizamos la elección de los objetos de interés.

A su vez, la familia es la gran fuente transmisora de la creencia, habiendo obrado los miembros de la familia extendida (abuelos, tíos, etc.) y los ministros con mayor frecuencia en el pasado que actualmente.

Por otra parte, se nota una emergencia en el rol del padre; éste transmite actualmente más frecuentemente principios religiosos que en el pasado, y en especial lo hace con los hijos varones.

Las mujeres han concurrido a escuelas religiosas más que los varones, y al estudiar los comportamientos religiosos en relación al tipo de escuela (pública y privada religiosa) no muestran diferencias significativas, porque aunque la mujer hubiera concurrido a escuela pública se muestra más religiosa o quizás más enfática en sus contestaciones respecto de la creencia religiosa que los varones.

EVA CHAMORRO GRECA

BIBLIOGRAFIA

- ANSON, FRANCISCO y VICENTE ROA: *Mujer y sociedad*, Editorial Rialp, Madrid, 1966.
- BÜNTIG, ALDO J.: *El catolicismo popular en la Argentina*, Editorial Bonum, Buenos Aires, 1969.
- BÜNTIG, ALDO J.: *Desarrollo industrial y crisis del catolicismo*, en "Anales del XX Congreso Internacional de Sociología", tomo II, Universidad Nacional de Córdoba, 1963.
- CARRIER HERVÉ y EMILE PIN: *Ensayos de sociología religiosa*, Editorial Razón y Fe, Madrid, 1969.
- CHAMORRO GRECA, HILDA EVA: *Tradición y modernización de la familia de Córdoba. Un estudio sociológico*, tesis doctoral (inérita), Universidad Nacional de Córdoba, 1967.
- DAVIS, KINGSLEY: *La sociedad humana*, tomo II, Eudeba, Buenos Aires, 1965.
- GERMANI, GINO: *Política y sociedad en una época de transición*, Edit. Paidós, Buenos Aires, 1962.
- HOUTART, FR.: *La Iglesia latinoamericana en la hora del Concilio*, Oficina Internacional de Investigaciones Sociales de FERES, Madrid, 1963.
- JONES, ERNEST: *Psicología de la religión*, en "Sociedad, Cultura y Psicoanálisis", Edit. Paidós, Buenos Aires, 1958.
- LALOUX, JOSEPH: *Manual de iniciación a la sociología religiosa*, Editorial Nova Terra, Barcelona, 1968.
- NOTTINGHAM, ELIZABETH K.: *Sociología de la religión*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1964.
- O'FARREL, JUSTINO M. y ANTONIO DONINI: *Tipología de la religión organizada en países subdesarrollados, en transición y desarrollados*, en "Anales del XX Congreso Internacional de Sociología", tomo III, Córdoba, 1963.
- PIN, EMILE, S.J.: *Elementos para una sociología del catolicismo latinoamericano*, Oficina Internacional de Investigaciones Sociales de FERES, Madrid, 1963.
- PARSONS TALCOTT Y OTROS: *Sociología de la religión y de la moral*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1968.
- POLCAN, HUGO: *Religión en la ciudad*, Editorial Bonum, Buenos Aires, 1969.
- RAHNER, K. y H. VORGRIMLER: *Diccionario teológico*, Ed. Herder, Madrid, 1966.
- STONE, JOSEPH y JOSEPH CHURCH: *Niñez y adolescencia (Psicología de la persona que crece)*, Ediciones Hormé, Buenos Aires, 1963.
- SWIFT, ARTHUR L.: *Religions values*, en "The Family. Its functions and destiny", editado por Ruth Nanda Anshen, Harper and Brothers, New York, 1950.
- SIMMEL, GEORGE: *El problema religioso*, Ed. Argos, Buenos Aires, 1953.
- WACH, J.: *Sociología de la religión*, Fondo de Cultura Económica, México, 1946.